

## CAPÍTULO 2

### JUVENTUD MISIONERA

En la reconstrucción del contexto en el que comenzó y floreció *Juventud Misionera* (JM), se ha examinado la actividad misionera de la Iglesia y especialmente la de la congregación salesiana. Tal y como se ha afirmado en el anterior capítulo, el renacer del entusiasmo misionero en el siglo XIX consistió básicamente, aunque no exclusivamente, en el renovado compromiso de la Iglesia en realizar misiones en tierras a las que todavía el cristianismo no había llegado. Este relanzamiento de la actividad misionera estuvo acompañado de la renovación de la dimensión misionera de la comunidad general creyente; especialmente en el florecer de las diferentes asociaciones misioneras que afectaron a todos los sectores de población. Estas asociaciones, en el proceso de su desarrollo, sintieron la necesidad de editar publicaciones periódicas y revistas de carácter misionero para sostener las obras y para que sus socios reafirmaran su compromiso misionero.

Antes de ser una publicación periódica, *Juventud Misionera* era una asociación misionera, un movimiento misionero juvenil dentro de las instituciones salesianas de Italia. Fue la asociación juvenil misionera la que dio a luz a la revista que, a su vez, la hizo más fuerte, la propagó, y la expandió; y, al mismo tiempo, la revista contribuyó al desarrollo del movimiento. Para entender el alcance, el contenido, la estructura, la evolución de la revista, sería conveniente examinar los fundamentos, el objetivo, la estructura y la evolución de la propia asociación misionera. Como la revista era el órgano de propaganda, información y animación de la asociación juvenil, no puede ser considerada como una entidad separada de la misma.

*Juventud Misionera* no parece haber sido la primera asociación misionera para la juventud en el ambiente salesiano. Estudiando los

documentos relevantes guardados en los Archivos Centrales Salesianos de Roma, se deja ver claramente que esta asociación juvenil que se llamaría en el proceso de su desarrollo “movimiento internacional juvenil de cooperación espiritual y misionera”<sup>1</sup> tenía sus predecesores. Entre las asociaciones misioneras anteriores, una de ellas empezó en las instituciones de las Hijas de María Auxiliadora, y desempeñó un papel importante en la vida y desarrollo de *Juventud Misionera*.

#### **Los precedentes de *Juventud Misionera* en el ambiente salesiano**

El enfoque de esta sección no es examinar cuándo y cómo las otras diferentes asociaciones misioneras juveniles existentes en el amplio contexto de la Iglesia fueron fundadas en las instituciones salesianas. No puede descartarse la posibilidad de que se iniciasen las Obras Misioneras Pontificias en el ambiente salesiano. De hecho, los socios de *Juventud Misionera* estaban constantemente invitados a formar parte de estas Sociedades Pontificias. El fin de esta sección es estudiar si en el renacer general misionero y, particularmente, en el contexto general de otras asociaciones misioneras para la juventud, los salesianos fundaron alguna asociación propiamente suya para animar a la juventud en sus instituciones, y si así fuera, ¿dónde, cómo, con qué fin y cuál era su estructura? Por lo tanto, esta sección no examina el posible inicio de las Obras Pontificias Misioneras en las instituciones salesianas, sino que se propone examinar las asociaciones misioneras propiamente salesianas en su fundación, aunque tengan objetivos y actividades muy similares a las de las Asociaciones Misioneras entonces existentes .

#### ***Obra de María Auxiliadora para las Misiones***

Según un documento guardado en los Archivos Centrales Salesianos en Roma, parece que la primera asociación salesiana para la juventud tuvo su comienzo en España. Los jóvenes estudiantes de algunos internados salesianos de España se entusiasmaron con los

<sup>1</sup> *Gioventù missionaria*, en GM 43 (1965) 1, 1.

relatos de la empresa misionera de los salesianos en la Patagonia y en la Tierra del Fuego. Les conmovió la llamada de los misioneros que trabajaban en estas regiones reclamando ayuda espiritual y material. En vista de la gran necesidad querían aportar su contribución y colaborar en la enorme tarea de evangelización de las poblaciones indígenas. Estos estudiantes empezaron entonces una especie de asociación llamada *Obra de María Auxiliadora para las Misiones* con el principal objetivo de recaudar fondos para las misiones salesianas entre compañeros de estudio y amigos<sup>2</sup>.

De acuerdo con el documento anteriormente mencionado, esta asociación fue oficialmente creada el 24 de junio de 1887, la fiesta de Mons. Juan Cagliero, con las primeras afiliaciones al grupo. Visto su fin y sus actividades, es evidente que estaba destinada a ser una asociación pía para los jóvenes en favor de las misiones salesianas. Los miembros del grupo prometían una contribución mensual de cinco céntimos para las misiones salesianas de América del Sur. También prometieron rezar un Ave María diaria por la conversión de la población indígena y las jaculatorias: “Dulce Corazón de Jesús, haz que os ame cada vez más”; y “María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros”. Los miembros también contribuían espiritualmente al trabajo de los misioneros ofreciendo cuatro Santas Comuniones mensuales por todas las intenciones de los misioneros. Además de la pequeña contribución que cada uno hacía, el grupo, como tal, recurría a otros procedimientos para recaudar fondos para ayudar a las misiones. La afiliación a esta asociación estaba limitada exclusivamente a las instituciones salesianas. Se alentó a los estudiantes y a los alumnos de artes y oficios, internos y externos, a formar parte de la asociación. El documento no hace mención de ninguna estructura específica o de regulaciones o de estatutos para dicha asociación<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> ASC A 837, *Obra de María Auxiliadora para las Misiones*, transcripción, anónimo, [s.d.], 1. El documento no menciona el instituto específico donde se creó esta asociación pía ni los nombres de las personas que crearon y animaron este grupo.

<sup>3</sup> *Obra de María Auxiliadora para las Misiones*, 1.

### ***Apostolado de la Inocencia***

Don Demetrio Zucchetti<sup>4</sup>, en su reconstrucción de la historia de *Juventud Misionera* escrita con ocasión del 50 aniversario de la asociación, señala sus orígenes en 1908, en los principios de la asociación misionera, *Apostolado de la Inocencia*, dentro del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora<sup>5</sup>.

#### FUNDACIÓN DEL APOSTOLADO DE LA INOCENCIA

El primer grupo de misioneros salesianos, con Don Luis Versiglia<sup>6</sup> como su líder, llegó a China en 1906 y empezó su trabajo en Macao. Don Juan Fergnani<sup>7</sup> también formó parte de esta primera expedición misionera a China.

Era un período de grandes disturbios sociales en China. La piratería estaba presente en todo el país. Existía un clima de sospecha y rechazo general hacia los extranjeros y todo lo relacionado con ellos: comercio, educación y evangelización. Ante la dificultad de llevar el mensaje del Evangelio al corazón del pueblo chino y el aparente fracaso de todos los esfuerzos realizados con tanto sacrificio, el joven misionero Juan Fergnani se sintió impotente y descorazonado. En este estado de ánimo, recordó cómo, cuando él todavía era un joven, su buena madre le enseñó a rezar por la conversión de los no creyentes de todo el mundo. Y, entonces, pensó para sí: “¿por

<sup>4</sup> Se darán algunos datos sobre la vida de D. Zucchetti en el capítulo que trata de los dirigentes de JM.

<sup>5</sup> ASC A 837, *Cinquantesimo dell'associazione Gioventù Missionaria*, transcripción de D. Zucchetti, [1958], 1.

<sup>6</sup> Mons. Luis Versiglia (1873-1930) fue el líder del primer grupo de salesianos en 1906. Fundó el primer centro salesiano en Macao. En 1918 abrió la misión de Shiu Chow, la cual se convirtió en el primer Vicariato Apostólico en 1920. Fue martirizado junto con su compañero, el Padre Calixto Caravario, por un grupo de piratas el 25 de febrero de 1930, cuando estaba de visita en el distrito de Lin Chow. Cfr. VALENTINI E., RODINÒ A. (Eds.), *Dizionario biografico dei salesiani*, Turín, Ufficio Stampa Salesiani, 1969, 292.

<sup>7</sup> Juan Fergnani (1874-1932) fue uno de los miembros de la primera expedición salesiana a China en 1906. Más tarde fue misionero en India y en el Próximo Oriente. Cfr. VALENTINI E., RODINÒ A. (Eds.), *Dizionario biografico dei salesiani*, 124-125.

qué muchas buenas madres no invitan a sus pequeños a rezar por la conversión de los no creyentes?” Este recuerdo de su madre le inspiró pedir a todos los jóvenes estudiantes de las instituciones salesianas de Italia que se uniesen en una cruzada de oración por la conversión del pueblo chino. Ése, según Zucchetti, fue el momento en que nació la asociación misionera *Juventud Misionera* para los jóvenes en las instituciones salesianas<sup>8</sup>.

Con esta inspiración y en colaboración con su entonces director, Don Luis Versiglia, Juan Fergnani propuso en 1908 la idea de una nueva asociación misionera de estudiantes en el instituto de las Hijas de María Auxiliadora en Niza Monferrato y en otras casas. El fin de esta asociación era colaborar con el trabajo de los misioneros en China por medio de la oración y las buenas obras. Esta propuesta misionera fue aceptada con gran entusiasmo y la asociación misionera *Apostolado de la Inocencia* comenzó en el instituto de las HMA de Niza Monferrato el mismo año. Desde este instituto la idea de incluir la colaboración de los jóvenes en la difícil tarea de evangelizar a la población china se propagó rápidamente a otros institutos, internados, escuelas y oratorios. Surgieron grupos del *Apostolado de la Inocencia* en las diferentes instituciones de las Hermanas. A pesar de que esta asociación tenía el patrocinio y el apoyo del entonces Rector Mayor, Don Miguel Rua, echó raíces sólo en las casas de las Hijas de María Auxiliadora y no se extendió a las de los salesianos de Don Bosco<sup>9</sup>.

#### PROGRAMA DEL APOSTOLADO DE LA INOCENCIA

En el período inicial, el simple proyecto de oración, buenas obras y las pequeñas contribuciones financieras conformaban el programa completo de la asociación. Todas las diferentes actividades de los grupos, tanto espirituales como de otra índole, estaban orienta-

<sup>8</sup> *Associazione Gioventù Missionaria*, Turín, SEI, 1942, 8-12; ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

<sup>9</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción, anónimo, Turín, 8 de septiembre de 1952, 1; *Pie Associazioni giovanili per le case delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Turín, L.I.C.E.-R. Berruti & C., s. d., 55.

das hacia las misiones salesianas de China<sup>10</sup>. En el transcurso del tiempo, cuando los salesianos iniciaron su asociación misionera, *Apostolado de la Inocencia*, organizado más de acuerdo con la psicología femenina, aún continuaba floreciendo en las instituciones de las Hermanas, y se convirtió en lo que con toda razón se llama el ala femenina de la nueva asociación que conserva su nomenclatura, estructura, actividades y sobre todo su independencia, beneficiándose no obstante de su relación con el movimiento misionero salesiano, especialmente en lo que se refiere a la revista JM<sup>11</sup>.

A pesar de que la intención de los creadores del *Apostolado de la Inocencia* era hacer que los jóvenes de sus institutos rezaran e hicieran pequeños sacrificios por la conversión de los no creyentes en China, amplió su radio de acción en relación con el movimiento salesiano de *Juventud Misionera*. En el proceso de esta asociación, redactó sus propios estatutos y amplió su actividad. En 1940 fue reconocida oficialmente y se otorgó favores especiales espirituales a sus miembros. En 1948 los estatutos fueron aprobados oficialmente por Don Pedro Ricaldone, el entonces Rector Mayor<sup>12</sup>. En 1953, P. Arcadio Larraona, en su calidad de secretario de la Santa Congregación para los Religiosos, aprobó los estatutos y los reglamentos de la asociación<sup>13</sup>.

La pertenencia al *Apostolado de la Inocencia* estaba abierta a cualquiera que asistiera a los diferentes institutos de las HMA. Chicos y chicas, internos y externos, estudiantes y chicas que aprendieron algún oficio en los numerosos institutos se les animó a unirse a este movimiento misionero. Se encontró una respuesta entusiasta y se comenzó en muchos de los institutos de las Hermanas. En el período inicial la asociación retuvo en su mayor parte su

<sup>10</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 55; *Origine dell'AGM descritta da Don Giovanni Fergnani*, en GM 36 (1958) 19, 8-9; ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

<sup>11</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

<sup>12</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 56-57. Ya que el objetivo y actividades extendidas del *Apostolato dell'Innocenza* coincide mucho con las de *Gioventù Missionaria* trataremos el asunto cuando nos refiramos a esta última asociación.

<sup>13</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 64.

carácter local en el sentido de que dependía de un superior local. Durante bastante tiempo no había una coordinación central o dirección. La vida y las actividades de los grupos locales de los centros de las HMA estaban bajo la directa supervisión de una Superiora local. En el proceso de su desarrollo, este movimiento misionero entre las jóvenes que asistían a los centros de las HMA fue coordinado y animado por las Superiores Generales de las Hermanas de Turín<sup>14</sup>. Se pedía a los grupos locales que enviaran regularmente un informe de su vida y actividades en formularios predeterminados<sup>15</sup>. Con el nacimiento de JM, la publicación se convirtió en el órgano oficial de animación y comunicación entre los diversos grupos<sup>16</sup>.

La actividad ordinaria del *Apostolado de la Inocencia* se centró en ciertos días especiales. Los martes de todas las semanas adquirían un carácter especialmente misionero. Se requería a los miembros que participaran en la Eucaristía y ofrecieran su Sagrada Comunión por la intención de las misiones. Además, se les invitaba a rezar el Vía Crucis y el Rosario por la misma intención. Sus visitas al Santísimo Sacramento, las otras buenas obras y oraciones se ofrecían cada martes precisamente por la intención de las misiones. Todos los martes los miembros informaban de su contribución espiritual y material a un delegado del grupo que lo incluía en un registro que se enviaba más tarde a los Superiores<sup>17</sup>.

Además de este día semanal de Misión, se atribuía una solemnidad especial al día 24 del primer mes del año escolástico. Era el día para relanzar el programa misionero del año. El último martes del año escolástico se reservaba también con gran solemnidad para presentar a la asamblea general de miembros un resumen de todo lo que el grupo local había realizado en el transcurso del año y alentarles a hacer todo lo posible en favor de las misiones durante el período de vacaciones<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 61-62.

<sup>15</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 63.

<sup>16</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 63.

<sup>17</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 62-63.

<sup>18</sup> *Pie Associazioni giovanili*, 62-63.

### **Juventud Misionera: la asociación salesiana misionera para la juventud**

En el primer capítulo se han mencionado las asociaciones misioneras para la juventud que surgieron en las primeras dos décadas del siglo XX en algunos de los países católicos de Europa. Estas asociaciones disponían de sus publicaciones que contribuían no sólo a difundir información sobre las diferentes misiones, sino que servían para inspirar y sostener las vocaciones misioneras. Naturalmente, las congregaciones religiosas que inspiraron y mantuvieron cierta influencia sobre dichas asociaciones fueron las que se beneficiaron en mayor medida de esta expansión de las vocaciones misioneras. A pesar de que Italia había aceptado con entusiasmo y se continuaban propagando las Sociedades Misioneras Pontificias, no tenía una asociación misionera propiamente dicha para los estudiantes adolescentes, ni una revista que canalizara las aspiraciones de este grupo de edad en las primeras dos décadas del siglo XX. Italia tuvo que esperar hasta 1927 para ver el nacimiento de su *Liga Estudiantil Misionera*.

### **Inicio del Apostolado de la Inocencia en las instituciones salesianas**

Parece ser, basándose en una reconstrucción anónima de la historia de *Juventud Misionera* guardada en los Archivos Centrales Salesianos, que en este contexto Don Samuel Vosti<sup>19</sup>, bajo la inspiración de Don Felipe Rinaldi, inició una asociación misionera para los jóvenes del Instituto Salesiano de Valdocco en 1919. El documento mencionado anteriormente nos muestra la siguiente información:

En 1919, Don Vosti, por indicación de Don Felipe Rinaldi, intentó reimplantar el *Apostolado de la Inocencia* en los colegios salesianos llamándolo precisamente *Asociación Juventud Misionera* y dándole

<sup>19</sup> Samuel Vosti (1874-1939), incluso como miembro del clero, fue llamado por Don Miguel Rua para formar parte del secretariado del Capítulo Superior. Era el director del *Bollettino Salesiano* y estaba al cargo de la propaganda oficial de la Congregación. Para los jóvenes de los Oratorios salesianos, fundó y apoyó durante muchos años la publicación de un suplemento semanal titulado *Per la Gioventù*. En 1919 fundó la asociación misionera *Gioventù Missionaria* en Valdocco.

una organización mínima: rezar y hacer una pequeña ofrenda mensual por las vocaciones misioneras salesianas<sup>20</sup>.

El objetivo general de esta asociación, en la línea de los objetivos del *Apostolado de la Inocencia*, era apoyar espiritual y materialmente a las misiones salesianas, y para este fin específico se rezaba y se hacía una ofrenda mensual por las vocaciones salesianas misioneras. Esta asociación de Vosti tenía un carácter puramente local. Sin embargo, por el hecho de que se crease un suplemento en el *Boletín Salesiano* titulado «Para la Juventud», para la animación misionera de los jóvenes, y, por su propio *memorandum* al Capítulo Superior con fecha del 14 de diciembre de 1922, donde se menciona que 10.000 jóvenes se habían suscrito a este suplemento, no es difícil deducir que esta asociación se propagó rápidamente a otras instituciones salesianas<sup>21</sup>.

### **Los inicios de Juventud Misionera con un objetivo y estructura específicos**

Por el documento mencionado anteriormente no queda claro si en 1919 Don Vosti intentó realmente crear una organización nueva e independiente para los jóvenes de la institución salesiana de Valdocco o si todo lo que quería era instaurar en las casas salesianas lo que ya estaba dando muestras de ser altamente beneficioso para las casas de las Hijas de María Auxiliadora. El uso de la frase en el documento *riesumere l'Apostolato dell'Innocenza* hace que el sentido sea aún más confuso. ¿Estaba “resucitando” algo que ya existía en las casas salesianas, pero que de algún modo se había enterrado? No parece que haya ningún soporte documental que haga pensar que el *Apostolado de la Inocencia* existiera también en los círculos salesianos anteriormente a la iniciativa de Vosti. Fuera lo que fuera, por el documento mencionado antes parecería que Vosti creó una asociación misionera para los jóvenes del instituto salesiano de Valdocco y lo llamó *Juventud Misionera*. Es probable que esta asociación per-

<sup>20</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

<sup>21</sup> Cfr. ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1; ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù Missionaria e sul periodico missionario salesiano*, Transcripción de Samuel Vosti, Turín, 14 de diciembre de 1922, 1.

maneciera siendo local bastante tiempo, y cuando se dio a conocer al público, recibiese el apoyo activo de los Superiores en 1920.

### ACONTECIMIENTOS QUE LLEVARON AL RECONOCIMIENTO PÚBLICO DE *JUVENTUD MISIONERA*

Parece que dos cartas circulares de Don Pablo Albera desempeñaron un papel principal en el nacimiento de *Juventud Misionera* en toda la Congregación por la necesidad y por los esfuerzos comprometidos en promover vocaciones, particularmente en vista de las llamadas urgentes procedentes de las diferentes misiones solicitando personal adicional. La primera, con fecha de 19 de marzo de 1920, fue dirigida a los Superiores Provinciales de Europa, pero se publicó más tarde en el número de agosto de las «Actas del Consejo General» del mismo año. Haciéndose eco de las palabras del divino Salvador, Don Pablo Albera escribió:

Florece copiosa la mies en Oriente y Occidente, pero no tenemos operarios para cosecharla. Esto sucede también en todas las Misiones católicas, y especialmente en las nuestras. Es verdad que éstas, aunque nacidas, se puede decir, apenas ayer, se han propagado enseguida prodigiosamente, logrando florecer con abundancia de hermosos frutos incluso allí donde otros operarios habían trabajado con gran celo, pero en vano. Pero a veces sucede que dichos frutos no pueden ser recogidos ni siquiera por nosotros, por la falta de un número suficiente de Misioneros<sup>22</sup>.

El Rector Mayor señalaba cómo la Primera Guerra Mundial no sólo había vaciado los pocos centros de formación misionera sino que, además, había enfriado el entusiasmo misionero de muchos jóvenes que de otra manera habrían mantenido grandes expectativas para la realización con éxito de la vocación misionera, y escribió al respecto:

Así se ha producido una estasis funesta, cuyas consecuencias, por desgracia, perdurarán durante varios años, si no nos ponemos enseguida a la obra con todas nuestras fuerzas a despertar las vocaciones adormecidas y a suscitar otras nuevas<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane e sulla necessità di provvedere personale idoneo per le medesime*, en ACS 1(1920) 2, 28.

<sup>23</sup> ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane*, 28-29.

A la posible objeción de los Superiores Provinciales, los cuales no disponían de personal ni siquiera para sus propias casas, se anticipó valerosamente Don Albera:

Cuanto mayor sea el número de misioneros que una Inspectoría pueda enviar a las lejanas Américas, entre los salvajes de la Tierra del Fuego, de la Patagonia, del Paraguay, de Brasil, de Ecuador, de África, de la India, de China y de donde tengamos misiones, tanto más numerosas y preclaras serán las vocaciones religiosas que el Señor regalará a esa Inspectoría<sup>24</sup>.

Y para él ésa había sido la experiencia de la Congregación hasta entonces. Deseaba que cada centro salesiano fuera un vivero de vocaciones, especialmente para la Congregación. Quería que los Superiores Provinciales hablasen de las misiones en público y en privado y crearan entre los salesianos y entre los jóvenes un entusiasmo vibrante para el apostolado entre los no creyentes. Apuntaba que los misioneros que cada provincia podía ofrecer al Rector Mayor para las diferentes misiones en todo el mundo era el más bello monumento a Don Bosco<sup>25</sup>.

Don Albera continuó con esta llamada urgente para proporcionar personal para las misiones en otra circular sobre las vocaciones dirigida a todos los salesianos, en mayo de 1921, publicada en el número de ese mes de ACS ese mismo año<sup>26</sup>. En esta carta Don Albera insistía en que el amor salesiano por la Congregación se manifiesta en el continuo esfuerzo por aumentar el número de sus miembros con una búsqueda perseverante y con el cultivo de vocaciones salesianas, ya que las nuevas vocaciones son indispensables para la vida y el apostolado de la Congregación<sup>27</sup>. El Rector Mayor expresó su preocupación personal sobre la disminución de vocacio-

<sup>24</sup> ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane*, 29.

<sup>25</sup> ALBERA P., *Lettera sulle Missioni Salesiane*, 29-32.

<sup>26</sup> Este número de ACS está completamente dedicado al tema de las vocaciones. La larga carta de 42 páginas de Don Pablo Albera va seguida de algunas de las recomendaciones de Don Bosco y Don Rua respecto a dicho asunto. No se incluye nada más en ese número.

<sup>27</sup> ALBERA P., *Lettera sulle vocazioni*, en ACS 2(1921)4, 186.

nes e hizo un llamamiento al examen de conciencia por parte de los hermanos. Y escribió:

Tengo la impresión de que bastantes salesianos dejan perderse cada año más de una vocación. Abro con frecuencia el catálogo de nuestra Congregación, releo los resultados, comparo con el pasado, y experimento un sentimiento de tristeza al constatar que varios colegios y hospicios que antes daban abundantes y óptimas vocaciones, ahora dan poquísimas o ninguna. No desconozco las dificultades de estos tiempos, pero me parece que, si todos estuviéramos animados por el sagrado fuego de caridad por las almas que ardía en el pecho del Venerable Padre, sabríamos encontrar en nuestro corazón muchas maneras de superarlas, o al menos de hacerlas menos sensibles<sup>28</sup>.

Don Albera insistía en estudiar todos los medios para promover un mayor número de vocaciones a la Congregación, y actualizar todos los medios posibles para este fin, lo consideraba un requisito para ser un verdadero hijo de Don Bosco. De este cometido nadie estaba exento. “*Nessuno deve credersi dispensato dal far la sua parte, ma tutti andare a gara perché il numero delle vocazioni vada di anno in anno aumentando*” (Nadie debe creerse dispensado de colaborar, sino que todos debemos trabajar para que el número de vocaciones vaya aumentando de año en año)<sup>29</sup>.

#### NOTIFICACIÓN A LOS SUPERIORES DE LA EXISTENCIA DE JUVENTUD MISIONERA

Fue en respuesta a la apelación urgente de Don Albera de hacer todo lo posible para promocionar vocaciones a la congregación cómo un grupo de jóvenes del Instituto Salesiano de Valdocco le envió una carta fechada en Turín, el 16 de julio de 1921. En ella expresaban su deseo de cooperar con el Rector Mayor en esta empresa valerosa. Y para asegurar que su cooperación fuera lo más extensa en el espacio y en el tiempo y lo más eficaz posible, informaron al Superior que los estudiantes y antiguos alumnos del primer Oratorio de Don Bosco ya habían formado una asociación perma-

<sup>28</sup> ALBERA P., *Lettera sulle vocazioni*, 197.

<sup>29</sup> ALBERA P., *Lettera sulle vocazioni*, 224.

nente para promocionar y ayudar a las vocaciones misioneras. Indicaban que un grupo de jóvenes considerable del Oratorio ya se habían hecho miembros de esta asociación, que se había creado un comité provisional y que se había redactado un borrador general de los estatutos de la asociación, el cual había sido enviado al Superior. Este comité provisional solicitó la aprobación y las bendiciones del Rector Mayor<sup>30</sup>.

Junto con esta misiva solicitando las bendiciones y la aprobación del Rector Mayor, el Comité Provisional envió al Superior los estatutos provisionales de la organización naciente. Fue el primer esfuerzo por definir la naturaleza, el objetivo, actividad y estructura de la asociación. Este documento de dos páginas lleva por título *Juventud Misionera para las vocaciones misioneras*. Este título apuntaría al hecho de que el Comité Provisional habla en el documento de la ya existente asociación creada por Don Vosti hacía un año aproximadamente, ya que *Juventud Misionera* ya había sido fundada en Valdocco por él. Por la presentación de la asociación parecería claro que *Juventud Misionera* no quería ser una simple reproducción del *Apostolado de la Inocencia* en las casas salesianas. El campo principal de *Juventud Misionera* era la promoción, formación y sostenimiento de las vocaciones misioneras. Por lo tanto, no estaba destinada a ser un grupo que sólo se dedicaba a orar por las misiones y los misioneros y dar su pequeña contribución en favor de varias empresas misioneras. Desde el principio parece claro que el enfoque de este grupo sería la concienciación misionera de los jóvenes y a través de ella motivarlos a optar por una vida de dedicación como misioneros en tierras lejanas<sup>31</sup>.

#### LA ASOCIACIÓN JUVENTUD MISIONERA

Según el borrador de los estatutos presentados a Don Albera, la incorporación al grupo estaba abierta a todos los jóvenes de las dife-

<sup>30</sup> ASC, A 837, *Carta del Comité Provisional de Gioventù Missionaria a Don Albera*, transcripción, Turín, 16 de Julio de 1921, 1.

<sup>31</sup> Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 2; *Azione Missionaria*, en GM 1(1923) 1, 13.

rentes casas, escuelas profesionales y oratorios salesianos. Incluso los jóvenes que estuvieran fuera del círculo salesiano podían ser miembros de la asociación. Los estatutos preveían tres tipos de miembros: *activos*, *propagandistas* y *bienhechores*. Los *activos* eran los que tomaban parte en los diferentes programas regularmente. *Propagandistas* eran los que se convertían en apóstoles de la asociación, los encargados de preparar la propaganda de ésta además de recaudar las pequeñas aportaciones de los miembros y personal ajeno; de ellos dependía el crecimiento y el éxito de la asociación. Los *bienhechores* eran los que apoyaban a la asociación, especialmente con donaciones generosas<sup>32</sup>.

#### PROGRAMA DE JUVENTUD MISIONERA

De acuerdo con el mandato de Jesús “Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su viña” (Lc 10:2), los miembros tenían el compromiso de la oración como medio principal para cumplir el objetivo de la asociación. Además de sus oraciones diarias, ofrecían misas, sagradas comuniones y rosarios por esta intención. Los medios secundarios consistían en una campaña directa de propaganda para informar de la sublime y urgente necesidad de vocaciones misioneras así como de hacer todo lo posible por promoverlas, cultivarlas y sostenerlas espiritual y materialmente. Los miembros ayudarían a canalizar posibles vocaciones a los numerosos institutos misioneros. Y en tercer lugar, prometían ofrecer por lo menos dos liras al mes, o más, aquellos que podían hacerlo, para ayudar al mantenimiento de las vocaciones en las diferentes instituciones. El hecho de no poder contribuir con esta pequeña suma no era en absoluto considerado como un factor que impidiese ser miembro del grupo. Oraciones adicionales compensarían la escasez de medios económicos<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 2; *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 13-14.

<sup>33</sup> Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 2; *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 14.

PRIVILEGIOS, PATRONA, ESTRUCTURA  
Y ÓRGANOS DE *JUVENTUD MISIONERA*

Los estatutos también resaltaban los privilegios de que todos los miembros de la asociación disfrutarían. Tendrían el gozo de ser los cooperantes de Jesucristo en la salvación de almas. Era un derecho de todos los miembros tener una participación en los méritos de las oraciones de los aspirantes a misioneros. Aunque indirectamente, también participaban en los dolores, gozos y méritos de la ferviente y sacrificada obra de los misioneros en tierras lejanas<sup>34</sup>.

La *Asociación Juventud Misionera* tomó como patrona a María Auxiliadora de los Cristianos, y como modelo a Domingo Savio. El Rector Mayor sería el superior de la asociación. Además sería dirigida y administrada por un Presidente, un Secretario y un Tesorero, asistidos por un asistente eclesial, todos ellos nombrados por el propio Superior. Las vocaciones misioneras inspiradas por la propaganda misionera de la asociación serían dirigidas en primer lugar al Superior, además de todas las cantidades recaudadas. El *Boletín Salesiano* sería el órgano oficial de la asociación y el folleto *Juventud Misionera*<sup>35</sup> sería el medio de propaganda y se enviarían a los propagandistas y a cualquiera que preguntara por ellos<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Cfr. ASC A 837, *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 2; *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 14.

<sup>35</sup> No se encuentran copias de este material propagandístico en los archivos. Don Vosti mismo en *Pro memoria su Gioventù Missionaria e sul periodico missionario salesiano*, hace mención a la existencia de un folleto adicional al *Boletín Salesiano* llamado *Per la Gioventù* que ya había alcanzado una difusión de unos 10.000 ejemplares. Un informe posterior de 1952 que narra la historia de la revista menciona el folleto "Per la Gioventù". Cfr. ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

<sup>36</sup> ASC A 837 *Carta del Comité Provisional a Don Albera*, 3. Esta carta está firmada por Pivano Pietro (Presidente), Pisani Luigi (Tesorero) y Balma Gaspare (Secretario). La carta, no obstante, no menciona a Don Vosti. Pero podríamos pensar que era él, sin embargo, quien estaba detrás de ella. Cfr. también *Azione Missionaria*, en GM 1 (1923) 1, 14.

### **Aprobación de Juventud Misionera**

Don Albera respondió a esta carta expresando su gran alegría y satisfacción por la valiente propuesta de estos jóvenes. Y escribía:

Con gran alegría de mi alma he leído vuestra hermosa carta del 16 del corriente, y me he informado del borrador del Estatuto de la *Asociación Juventud Misionera* para las vocaciones, que vosotros tenéis intención de difundir entre vuestros compañeros del 1<sup>er</sup> Oratorio festivo de Don Bosco, y de propagar a toda la juventud católica<sup>37</sup>.

Ponía énfasis, una vez más, en que entre las buenas obras que uno podía realizar, la principal de ellas es la que se hace para favorecer y sostener las vocaciones sacerdotales. Recordaba a los chicos que Don Bosco fue un gran promotor de las vocaciones sacerdotales y religiosas y que sería deseable que los jóvenes de su primer Oratorio continuaran esta causa tan querida para él. Insistió en que el campo principal de la asociación será siempre la promoción y el cultivo de las vocaciones misioneras, para hacer renacer en los jóvenes el deseo por el apostolado. Impartía sus bendiciones paternas a esta iniciativa con estas palabras:

Es, por tanto, muy conveniente que el primer Oratorio festivo fundado por él, en el cual encontró excelentes vocaciones, se convierta de alguna manera en la continuación del apostolado paterno de un modo más regular y eficaz mediante la Asociación recién constituida, que yo bendigo de todo corazón, augurando a mí mismo y a vosotros que sus componentes lleguen a ser tan numerosos que puedan reunir entre todos cada año la suma necesaria para permitir estudiar no a uno solo, sino a varios jóvenes que se sientan llamados a convertirse en misioneros<sup>38</sup>.

Para acabar esta carta Don Albera expresaba su entusiasmo por este "magnífico plan" de estos jóvenes. Concluía:

A la obra pues. Nuestra bondadosísima Auxiliadora y el angélico Siervo de Dios, Domingo Savio, os obtengan del Señor la fuerza y las ayudas necesarias para la realización de vuestro magnífico proyecto, y especialmente las luces para gestionar bien el Estatuto y el Reglamento definitivo de la Asociación, ya que de ello depende en gran

<sup>37</sup> ASC A 837, *Respuesta de Don Albera al Comité Provisional*, [s.d], 1.

<sup>38</sup> ASC A 837, *Respuesta de Don Albera al Comité Provisional*, 1.



parte el éxito de la empresa. Yo rezaré con fervor por dicho fin; y ciertamente Don Bosco no dejará de apoyar mis pobres oraciones con su válido patrocinio<sup>39</sup>.

Además de las bendiciones y el ánimo del Rector Mayor, la asociación que estaba naciendo recibió la bendición apostólica del propio Santo Padre. Por la carta con fecha del 21 de agosto de 1921 del Cardenal Pietro Gaspari, el entonces Secretario de Estado del Vaticano, parecería que Don Vosti habría enviado a la Santa Sede una copia de los estatutos de *Juventud Misionera*, solicitando las bendiciones y su aprobación por parte del Santo Padre. El Cardenal Gaspari expresó a Don Vosti la gran alegría que el Santo Padre sintió por el nacimiento de la nueva asociación y lo contento que se sentía de impartir la bendición papal a la asociación. La carta afirmaba:

El Santo Padre ha recibido la súplica en la cual V.B.S. expone el estatuto-programa de la nueva asociación *Juventud Misionera* e implora la bendición apostólica para los promotores y para los jóvenes a ella afiliados.

[...] El augusto pontífice, por tanto, no puede sino acoger favorablemente su petición y augurar el más floreciente desarrollo a una institución tan bella y tan conforme con las enseñanzas evangélicas. E imparte de todo corazón la bendición apostólica a los promotores y colaboradores de *Juventud Misionera* invocando para la misma las mayores gracias con el objeto de ampliar el Reino de Dios llevando a tantos, que todavía se debaten entre las tinieblas de la muerte, el bien supremo del hombre, es decir, la gracia de conocer a Jesucristo, vía, verdad y vida, y de esta manera asegurarse en esta tierra la paz del corazón y en la eternidad la felicidad plena y perfecta<sup>40</sup>.

### **El desarrollo inicial de Juventud Misionera**

La idea de una asociación misionera para los jóvenes con el particular objetivo de la animación misionera y promoción de las

<sup>39</sup> ASC A 837, *Respuesta de Don Albera al Comité Provisional*, 1.

<sup>40</sup> ASC A 837, *Carta del Secretario de Estado Cardenal Pietro Gaspari a Don Samuel Vosti*, El Vaticano, 21 de agosto de 1921. Esta carta también se publicó en el primer número de GM. Cfr. *La benedizione e i voti del S. Padre*, en GM 1 (1923) 1, 14.

vocaciones misioneras produjo mucho entusiasmo entre los jóvenes, el clero y la población general. Sin embargo, no faltaron voces que manifestaban escepticismo e indiferencia. Éstas esgrimían que la nueva asociación no era más que una duplicación innecesaria de la *Sociedad Pontificia para la Propagación de la Fe*. Vosti defendió el carácter único de la asociación resaltando su objetivo específico. Mientras que el objetivo de la *Santa Infancia* era principalmente la recaudación para los niños chinos y la de la *Propagación de la Fe* era recaudar fondos para las diferentes misiones católicas en todo el mundo, *Juventud Misionera* tenía como principal finalidad la promoción y el sostenimiento de las vocaciones misioneras. Por lo tanto, en el corazón de su padre fundador no eran los fondos lo que importaba, sino las vocaciones y en especial las vocaciones para la congregación salesiana<sup>41</sup>.

Parece que con la aprobación de la publicación de la revista JM en enero de 1923 por el Capítulo Superior, la asociación misionera *Juventud Misionera* recibió el carácter de un movimiento que pertenecía a la Congregación Salesiana como tal, y que sería una asociación que la Congregación intentó cuidar y propagar en sus diversas instituciones, especialmente con la publicación de la nueva revista.

Asociaciones misioneras como la Sociedad Pontificia de la Propagación de la Fe, la Asociación Pontificia de la Santa Infancia y otras ya presentes en Italia en el momento de la fundación de *Juventud Misionera* habían sido favorecidas con las bendiciones espirituales e indulgencias especiales por parte de la Santa Sede. Don Albera escribió a la Santa Sede solicitando similares favores especiales a la naciente asociación misionera salesiana. La Santa Sede otorgó bendiciones espirituales especiales e indulgencias a *Juventud Misionera* en junio de 1923. A todos los miembros se les otorgó indulgencias plenarias en el día de su registro, en el aniversario de su registro, y en las siguientes festividades del Señor: Navidad, onomástica, Epifanía, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad y en las siguientes fiestas de Nuestra Señora: Purificación,

<sup>41</sup> ASC A 837, *Promemoria su Gioventù Missionaria*, 1.

Anunciación, Asunción, María Auxiliadora de los Cristianos, Natividad, Presentación e Inmaculada Concepción; y en las fiestas de los Santos que siguen: San Francisco de Sales y San Francisco Javier. A los miembros también se les concedían indulgencias parciales siempre que recitasen la jaculatoria: *Adveniat regnum tuum, fiat unum ovile et unus pastor*, y siempre que hicieran algo por las misiones o incluso procurasen una nueva suscripción para la revista. Estos privilegios eran válidos durante un período de siete años<sup>42</sup>. Estos mismos favores se renovaron de nuevo en septiembre de 1930<sup>43</sup>. Hubo una aprobación adicional de renovación de los mismos favores realizada por Don Pedro Ricaldone, Rector Mayor en 1937<sup>44</sup>.

El 24 de octubre de 1924, Don Ricaldone, entonces Vicario del Rector Mayor, envió una circular a todos los directores de las casas salesianas de Italia, en la que señalaba lo que era el deseo del entonces Rector Mayor, Don Felipe Rinaldi, que cada centro salesiano debía crear y desarrollar la *Asociación Juventud Misionera* para promover el espíritu misionero entre los jóvenes y con el objetivo específico de promover las vocaciones misioneras y recabar fondos para formar y sostener esas vocaciones. Don Ricaldone deseaba que la próxima celebración del 50 aniversario de las misiones salesianas tuviera la promoción de las vocaciones misioneras como una de sus características distintivas. En este contexto de una campaña comprometida con las vocaciones, la carta urgía a los directores de las diversas casas salesianas a hacer todo lo posible para dar a conocer la asociación, establecer secciones de la misma en las escuelas, internados y oratorios, y, además, constituir pequeños comités para hacerla activa y funcional. El comité, además de trabajar por el establecimiento de la asociación y estar al cargo de la misma, tenía que

<sup>42</sup> ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de indulgentis*, Turín, 1 de junio de 1923. La sanción de las indulgencias se otorgó en la misma carta de Don Rinaldi. Estas indulgencias también se publicaron en la revista. Cfr. GARNERI D., *Un'Associazione Missionaria*, en GM 2 (1924) 10, 145.

<sup>43</sup> ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de indulgentis*, Turín, 1 de Septiembre de 1930.

<sup>44</sup> ASC A 837, *Carta de Don Ricaldone a la Sacra Poenitentiaria Apostolica Officium de indulgentis*, Turín, 20 de Septiembre de 1937.

estudiar y promover actividades y servicios para propagar el ideal misionero entre los jóvenes<sup>45</sup>.

Parece que el nacimiento de la revista misionera JM señaló la rápida propagación de la asociación. De hecho desde el principio todos los suscriptores se consideraban miembros de la asociación. Incluso antes de la conclusión del primer año de la revista, los asociados ascendían a 6.000<sup>46</sup>. Antes de enero de 1924 el número de asociados y suscriptores se disparó hasta los 10.000<sup>47</sup>. No sólo era cuestión de números. Los efectos saludables de esta animación auténticamente misionera de los jóvenes de las instituciones salesianas trajo consigo un cambio notable al principio de todo en el espíritu reinante de estas instituciones. Alteró el ambiente y lo cambió espiritualmente y en lo que se refiere a la dimensión misionera. Don Garneri<sup>48</sup> fue testigo de esto en noviembre de 1924 cuando escribió: "*La entusiástica simpatía por las misiones es hoy la nota alegre dominante en todos los institutos salesianos de Italia y del extranjero y nuestra juventud emula dignamente a los hermanos de 1875*"<sup>49</sup>. La asociación, dado el apoyo generoso de los salesianos y especialmente de los superiores, experimentó un gran y continuo crecimiento en los años iniciales. Hacia 1959 los miembros de AJM alcanzaron el punto álgido de 30.000<sup>50</sup>.

### ***Atención a las necesidades psicológicas de una asociación juvenil***

La dirección central de *Juventud Misionera* tenía conciencia de la naturaleza juvenil de la asociación. Teniendo en cuenta el deseo

<sup>45</sup> ASC A 837, *Circular de Don Ricaldone*, Turín, 24 de octubre de 1924.

<sup>46</sup> *Leggete e fate leggere*, en GM 1 (1923) 10, i.

<sup>47</sup> *Posta*, en GM 2 (1924) 1, iii.

<sup>48</sup> Domenico Garneri (1876-1962) era el Secretario de Don Bartolomé Fascie, el Consejero General para las Escuelas de 1919 a 1937. Él fue el primer director de JM. Entre 1927-1933, fue también el director del *Bollettino Salesiano*. En 1937 tenía el cargo de secretario de los Antiguos Alumnos y la dirección de *Fraterne*, el órgano de Antiguos Alumnos. Cfr. VALENTINI E., A. RODINÒ, *Dizionario biografico dei salesiani*, 136.

<sup>49</sup> GARNERI D., *Giubileo delle missioni salesiane*, en GM 2 (1924) 11, 162.

<sup>50</sup> *Cento lettini per i bimbi naga*, en GM 37 (1959) 23, 45.

de los grupos juveniles y las características que los distinguían de otros grupos y asociaciones, la dirección central adoptó para el grupo la frase *Adveniat regnum tuum* del Padre Nuestro como lema del grupo. En la línea del movimiento *scout* se inventó un saludo a modo de lema entre los miembros. Éstos se saludarían simplemente con la palabra “ART”, que eran las primeras letras de las tres palabras que formaban su lema. La dirección propuso la jaculatoria *Adveniat regnum tuum, fiat unum ovile et unus Pastor* como la preferida por los miembros. Se acuñó una medalla redonda para uso de sus miembros, que representaba un barco en mar abierto con una cruz en sus velas y a su alderredor la frase del Evangelio “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura” (Mc. 16:15). La medalla no se imponía a todos. La Administración Central también imprimió un carnet especial para los asociados que tenía el emblema de la asociación, las bendiciones de la Santa Sede, los estatutos de la asociación y un tipo de registro personal donde el miembro podía anotar diariamente todo lo hecho en favor de las misiones<sup>51</sup>.

### **Temporal estancamiento y enérgico relanzamiento de AJM**

Sin duda el inicio de la revista JM señaló un período de gran popularidad para la asociación juvenil misionera y su establecimiento en las casas de los salesianos de toda Italia e incluso fuera. No obstante, parece que después de la euforia inicial de los primeros años, en la segunda mitad de los años 30 se dedicó mayor atención a la propia revista y a su circulación que a la madurez de la asociación como tal. Un informe anónimo de los Archivos Centrales Salesianos habla de “la negligencia y completa destrucción” de la asociación en este período. El nombre de *Asociación Juventud Misionera* se mantuvo y cada suscriptor de la revista mensual *Juventud Misionera* vino a ser considerado como miembro de la Asociación. Parecía que la única actividad característica de los asociados era suscribirse a la publicación. El informe desprende este tono severo:

<sup>51</sup> L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita, Turín, AGM, 1958, 17.

En 1923 aparece la edición italiana de la revista *Gioventù Missionaria*. [...] Para la Asociación se inicia desde este momento un efímero período de notoriedad [...] seguida bien pronto del olvido y del anonadamiento completo.

Finalmente, la denominación cristalizó de esta forma: *Associazione Gioventù Missionaria*, y los socios se unieron a los suscriptores de *Gioventù Missionaria*.

En este momento termina la vida activa de la Asociación, caída en el olvido absoluto (fue ignorada por los mismos Superiores Mayores). Y ya sólo se habló de la revista *Gioventù Missionaria*. Eran los primeros años de la década de 1930<sup>52</sup>.

Esta falta de atención y cuidado de la Asociación fueron mostrando paulatinamente sus efectos adversos en la propia revista. JM, que había alcanzado una difusión de casi 20.000 ejemplares en los años iniciales, hacia 1940 se redujo a solamente 3.500. Era evidente que tanto la revista mensual como la Asociación necesitaban ser renovadas, revitalizadas y reorganizadas. En esta situación, Don Pedro Berruti<sup>53</sup> intentó renovar gradualmente el consejo editorial y junto a Don Demetrio Zucchetti trabajó en revitalizar la asociación. Estaba claro que el éxito editorial de la revista tenía que ir más allá de la propia revista e influir en la asociación, que necesitaba volver a resurgir<sup>54</sup>.

### **AJM: LA NUEVA CARA DE LA ASOCIACIÓN MISIONERA SALESIANA**

En este nuevo comienzo de *Juventud Misionera* se prestó poca atención a la redacción de los estatutos y reglamentos definitivos de la organización. El relanzamiento de la organización estaba en el centro de atención y se pensó que en el transcurso de la experiencia un conjunto adecuado de estatutos y reglamentos iría tomando cuer-

<sup>52</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

<sup>53</sup> Don Pedro Berruti (1885-1950) trabajó en las Misiones en Sudamérica siendo un joven clérigo. Durante 1927-1932 fue el Superior Provincial de Chile. En 1932 fue elegido Prefecto General de la Congregación Salesiana y Vicario del Rector Mayor. Conservó este cargo hasta su fallecimiento.

<sup>54</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2; SEI (Ed.), *Associazione Gioventù Missionaria*, 18-19.

po por sí mismo. Se dejó mucho a la iniciativa de los grupos locales<sup>55</sup>. La preocupación inmediata de los responsables para la renovación era hacer revivir la asociación y darle una presencia nueva y atractiva que invitase a los jóvenes a hacerse socios. En noviembre de 1941 la dirección central publicó un folleto de cuatro páginas que explicaba el campo, la actividad y la estructura básica de la renovada asociación juvenil misionera.

El relanzamiento de la *Asociación Juventud Misionera*, entonces llamada simplemente AJM, buscaba más organizar una actividad que organizar equipos de personas.

En esta reorganización, en lo que se estaba pensando no era en el establecimiento de AJM en varias casas salesianas como una asociación independiente como tal, junto con otras asociaciones ya existentes en este período en varias casas salesianas. AJM estaría formada por secciones de grupos ya existentes, y al mismo tiempo estaría por encima de los grupos particulares. Este modo de reorganización trataba de evitar posibles antagonismos y oposiciones. Éste era el plan aprobado por Don Berruti<sup>56</sup>.

#### *AJM: la asociación juvenil salesiana*

La renovada AJM fue lanzada en noviembre de 1941. El propio Rector Mayor iba a ser el Director de la Asociación y estaría asistido por el Director de la Asociación, el editor de JM y los misioneros, que serían los propagandistas de la asociación<sup>57</sup>. *Juventud Misionera* nació en el ambiente salesiano, dirigida principalmente a los jóvenes de las casas salesianas. En su reorganización, era evidente que esta asociación permanecería siendo parte de la herencia salesiana, a pesar de extender sus fronteras para tender lazos con instituciones no salesianas. Es impensable que se estuviera considerando que fuera prioritario el terreno ganado y las ventajas provenientes de la asociación, antes que la congregación salesiana.

<sup>55</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

<sup>56</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

<sup>57</sup> ASC A 837, A.G.M. *Associazione Gioventù Missionaria*, folleto impreso de AGM, Turín, 1 de noviembre de 1941, 1-2.

Estaba claro también que la iniciativa para la revitalización de la asociación, del consejo editorial de la revista JM y la dirección central de la propia asociación, se convirtieron en un asunto de interés primordial para los Superiores salesianos de Turín. En realidad, Don Ricaldone, en su papel de Vicario del Rector Mayor, escribió a los directores de las casas salesianas solicitando su apoyo activo para un nuevo establecimiento y reorganización de la asociación y para la difusión de la revista<sup>58</sup>.

La coordinación real y la animación de AJM fue encomendada a la iniciativa del consejo editorial de JM, especialmente al director, quien se convirtió en el secretario de toda la asociación. En la línea del objetivo de AJM, era cometido de la dirección central fomentar iniciativas y promover actividades en las diferentes casas que contribuirían a una eficaz formación católica y misionera de los jóvenes. También ofrecerían, dentro de sus limitadas posibilidades, oportunidades para el estudio, formación, cultura, propaganda y otras actividades similares que promovieran el campo de la asociación o sirvieran directa o indirectamente a las misiones salesianas<sup>59</sup>.

#### *Introducción de un nuevo impulso en los objetivos de AJM*

El folleto anteriormente mencionado publicado por la dirección presentaba un proyecto de AJM como una asociación que era de naturaleza formativa con un triple objetivo: promoción y sostenimiento de las vocaciones salesianas, colaboración con las misiones católicas de acuerdo con las directivas del Santo Padre y del Rector Mayor y promoción de la cultura misionera. Sin duda, aunque había entradas monetarias, no era una organización de recaudación de fondos para las misiones<sup>60</sup>. La *Juventud Misionera* de Don Vosti tenía como objetivo la promoción y sostenimiento de las vocaciones misioneras. En el relanzamiento de esta asociación, no se perdía de

<sup>58</sup> ASC A 837, *Carta de Don Pedro Ricaldone a los Directores*, Turín, 1 de noviembre de 1941.

<sup>59</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

<sup>60</sup> ASC A 837, A.G.M. *Associazione Gioventù Missionaria*, 1.

vista su objetivo, pues se ponía un nuevo énfasis en la formación misionera y la propagación de la cultura misionera. Este aspecto formativo y cultural distinguiría a AJM de otras asociaciones similares que tenían el estudio de las misiones o la recaudación de fondos para las mismas como su objetivo principal. Esta aclaración era la defensa contra la acusación no demasiado infrecuente de duplicación innecesaria de asociaciones<sup>61</sup>.

JM se proyectó como uno de los principales órganos para la formación misionera y la propagación de una cultura misionera, particularmente entre los jóvenes. Por lo tanto, uno de los objetivos no declarados de la asociación era también una mayor difusión de la publicación. A cada miembro, además de ser un suscriptor de la revista, se le animaba a convertirse en un propagandista de ella<sup>62</sup>.

#### *Obligaciones y ventajas de los asociados*

Según este folleto, en vista del nuevo énfasis del objetivo de la organización, las obligaciones de los miembros consistían en rezar por las vocaciones misioneras y por las misiones, haciendo una donación anual de una lira como cuota de inscripción, y registrarse en por lo menos una de las tres Sociedades Misioneras Pontificias. Los miembros tenían derecho a las siguientes ventajas: ser colaboradores más activamente en el trabajo de evangelización de los territorios de misión, beneficiándose de los favores espirituales otorgados a la asociación, recibiendo anualmente un librito de animación misionera de la dirección central y una reducción de 0,50 liras en la cuota de suscripción de la revista<sup>63</sup>.

#### *Pertenencia a la asociación*

AGM propone una asociación misionera de jóvenes para los jóvenes y por ello fue dirigida principalmente a los jóvenes. No obstante, no se excluía a los adultos. Se podía ser miembro de la asociación bien a título individual, sin pertenecer a ningún grupo de los

<sup>61</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2-3.

<sup>62</sup> ASC A 837, *A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria*, 4.

<sup>63</sup> ASC A 837, *A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

institutos salesianos o precisamente perteneciendo a uno de los grupos de las diferentes instituciones<sup>64</sup>. Indudablemente, AGM no estaba destinada a ser un grupo de élite en los centros salesianos. Para cumplir su objetivo de formación misionera de la juventud, tenía que ser lo más expansiva posible y, por lo tanto, incluir a todos en su seno.

Tal y como Vosti había estipulado al fundar la asociación que los beneficios del movimiento en forma de nuevas vocaciones y fondos se dirigirían principalmente a la congregación Salesiana, así también en el momento de su relanzamiento los responsables seguían su misma orientación. No obstante, no se limitaría solamente a las misiones salesianas, sino que tomaría un carácter auténticamente católico<sup>65</sup>. Había un proyecto explícito para extender la organización a instituciones y convertirse en una genuina asociación misionera juvenil<sup>66</sup>.

#### *La célula vital de la asociación*

El grupo local estaba destinado a ser la célula vital del movimiento, el ambiente para la animación, formación y realización del objetivo de la asociación. La constitución del grupo local iba a ser muy sencilla. Estaría formado por personas que oficialmente se registraban en la asociación. Cada uno de estos grupos estaba encabezado por un responsable que hacía de intermediario entre la dirección central y el grupo. No se puso ningún límite al número de miembros de un grupo particular. Era un grupo abierto. En el contexto salesiano, incluso los que no formaban parte de otras asociaciones entonces existentes en esas instituciones, podían formar parte de AJM. No había ninguna imposición proveniente de la dirección central en lo que se refiere a la vida interna y actividad del grupo local. Esos asuntos se dejaban a la iniciativa y creatividad del grupo local, especialmente a sus líderes. Sin embargo, la dirección central

<sup>64</sup> ASC A 837, *A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

<sup>65</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

<sup>66</sup> ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción de D. Zucchetti, [1958], 3.

podía ofrecer orientaciones y sugerencias y pedía informes para reportajes y publicaciones en JM<sup>67</sup>.

La dirección central ofrecía la siguiente estructura para la gestión eficaz del grupo: el responsable coordinaba el grupo local. Como AJM formaba parte de las instituciones salesianas, se proponía que el Director del centro fuera también el Director del grupo, un cargo honorario, mientras que el responsable era el catequista. Los presidentes de las otras asociaciones presentes en el centro serían considerados como asistentes del líder. Cada grupo tendría un secretario, nombrado por el responsable previa consulta con el Director. El modo de reclutamiento de los miembros era decidido por el líder del grupo. Para una coordinación central y reconocimiento del grupo, se solicitaba al grupo local que enviara la lista de los asociados a la dirección central del AJM<sup>68</sup>.

AJM: APOSTOLADO DE LA INOCENCIA  
EN EL RELANZAMIENTO DE AJM

Parece que en el proceso de renovación de AJM se pensó seriamente en una mayor unificación del *Apostolado de la Inocencia* y AJM. Hasta ahora las dos asociaciones habían coexistido y funcionaban a la par. *Apostolado de la Inocencia* floreció en las casas de las HMA y *Juventud Misionera* en las de los salesianos. Exceptuando la vinculación por la publicación común de JM, podía parecer que no había mucha coordinación entre la vida y actividad de ambas asociaciones<sup>69</sup>.

*Diferencias existentes entre Apostolado de la Inocencia y Juventud misionera*

Por la documentación conservada en los Archivos Centrales Salesianos, parece que estaba ampliamente reconocido que ambas asociaciones eran de carácter misionero, tenían prácticamente el mismo objetivo, posiblemente con diferente énfasis y las mismas

<sup>67</sup> ASC, A 837, A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria, 2-3.

<sup>68</sup> ASC A 837, A.G.M. Associazione Gioventù Missionaria, 3-4.

<sup>69</sup> ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, transcripción anónima, [s.d.], 1.

actividades. Sin embargo, especialmente en el momento de relanzar AJM, las diferencias entre las dos asociaciones fueron de relieve.

Mientras que *Juventud Misionera* como asociación, después de la expansión inicial, fue reducida casi a la desaparición, *Apostolado de la Inocencia* asumió una fisonomía y personalidad propia y continuó su expansión en las casas de las HMA desde su creación en 1908. Los informes regulares que se solicitaban a los grupos locales para ser enviados a la casa madre ayudaron a mantener el movimiento vivo y activo. Esta asociación misionera se introdujo en el mecanismo oficial del Instituto. Sus Capítulos Generales y sus Superiores Generales mostraron gran interés en este movimiento. El informe anual de los grupos mantuvo el centro bien informado acerca de las varias actividades en los diferentes centros y las Superiores Generales hicieron un seguimiento de esta asociación por medio de circulares mensuales. Las hermanas guardaban celosamente su asociación y su independencia de *Juventud Misionera*. Fue una organización gobernada por el más alto nivel del Instituto<sup>70</sup>.

Además de la diferencia en el proceso de desarrollo de las dos asociaciones, estaban también aquellos que en ese momento de la vida de las dos asociaciones tenían un gran afán por la unificación de éstas, por la mutua ventaja para ambos grupos. Mientras que a *Juventud Misionera* le habían sido otorgados favores espirituales especiales e indulgencias, *Apostolado de la Inocencia* continuó sin tenerlos. En el programa renovado de AJM, la formación misionera y la promoción de la cultura misionera ocupaban el lugar principal, mientras que este aspecto estaba ausente en *Apostolado de la Inocencia*. Fue relativamente más fácil para los salesianos introducir AJM en ambientes no salesianos y, por lo tanto, hacer un movimiento que tuviera una llamada universal. *Apostolado de la Inocencia* permaneció en su mayor parte como una asociación vinculada sólo con las casas de las HMA<sup>71</sup>.

<sup>70</sup> ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1-4.

<sup>71</sup> ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1-4.

*Modo de fusión de Apostolado de la Inocencia y AJM*

Por las circunstancias, se sintió que la fusión total de las dos organizaciones en un único movimiento no era conveniente ni necesaria. En la reorganización de AJM, se tenía la sensación de que AI podía continuar sus actividades como antes, preservar su propia organización y modo de operación, especialmente su dependencia de la Dirección General de las HMA, y que la dirección central continuara canalizando todas las donaciones de sus miembros. No obstante, era de desear una especie de adhesión a AJM de modo que este ala femenina también pudiera aprovecharse de los beneficios espirituales y, lo que es más importante, cultivar la dimensión de formación y promoción de la cultura misionera. No convenía un cambio de nombre o estructura, sino darse de alta simplemente en AJM, enviando a la dirección central de ésta los nombres de los miembros de AI, para ser registrados también en AJM. Como hacían los miembros de AJM, los de AI enviarían anualmente a la dirección central de AJM una aportación de una lira por miembro, y a cambio recibirían de la dirección central algunos materiales para la animación misionera<sup>72</sup>.

AJM reconoció a AI como la mejor actualización de su programa en el ambiente femenino y, por lo tanto, quiso respetarlo y hacer todo lo posible para su promoción. Lo que se propuso en el proceso de esta renovación de AJM fue integrar AI con AJM en su programa de formación misionera y promoción de la cultura misionera. AJM, sin embargo, no interferiría en la organización interna y la actividad de los grupos. AI continuaría dependiendo de su dirección central en la casa madre de las HMA. Sin embargo, también enviaría sus informes anuales a la dirección de AJM<sup>73</sup>.

*AJM: efectos de su relanzamiento*

Todos estos esfuerzos en relanzar AJM produjeron abundantes frutos. En un corto período de tiempo, la revista alcanzó la cifra de 28.000 suscriptores. La idea de AJM se difundió en las casas sale-

<sup>72</sup> ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1-3.

<sup>73</sup> ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 4.

sianas creando una conciencia renovada de las misiones. Se distribuyeron a los asociados alrededor de 12.000 copias de *Catecismos Misioneros*<sup>74</sup>, se celebraron varias conferencias de cultura y propaganda, se estrenaron y distribuyeron las primeras películas durante este período y se imprimieron varias postales de las misiones. Esta actividad tuvo que suspenderse en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y el Cuerpo Central de AJM se limitó sólo a editar la revista. No obstante, con el fin de la guerra, AJM pronto retomó sus actividades anteriores. Se aceptaba en amplios sectores que AJM tenía que desempeñar un papel en la promoción de muchas vocaciones misioneras, y la congregación mimó con entusiasmo este movimiento para que diese más frutos para las misiones<sup>75</sup>.

En 1947 AJM contaba con unos 20.000 asociados repartidos en unos 300 grupos. Y la tirada total de la revista era de 17.000 ejemplares<sup>76</sup>. En un informe preparado por Zucchetti con ocasión del 50 aniversario de AJM (1958), afirmó que, en esos momentos, había cerca de 2.000 grupos de la asociación extendidos en varias otras asociaciones de casas salesianas en todo el mundo, y de ellos unos 600 eran de casas salesianas de Italia. Y un número similar de grupos de AJM se encontraban en las casas de las HMA también en Italia<sup>77</sup>.

En el mismo informe, Zucchetti hablaba del incalculable bien que AJM había aportado en lo espiritual y lo material a los misioneros en todo el mundo y particularmente en el campo de las vocacio-

<sup>74</sup> Éstos consistían en dos libritos publicados por la SEI en 1943 y trataba de los problemas de las misiones, en un formato de preguntas y respuestas. Cada uno de los libros tenía cinco capítulos. Los cinco capítulos del primer libro versaban sobre el problema de la salvación eterna, el mandato divino de Cristo, las Misiones Católicas, la fundación y consolidación de la Iglesia y los Obreros Evangélicos. El segundo librito, sin embargo, hablaba sobre la obra misionera, los resultados de las misiones en la actualidad, la certeza del futuro, la colaboración misionera y la cooperación particular misionera.

<sup>75</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 4.

<sup>76</sup> ASC A 837, *Informe de Don Zucchetti*, Turín, 2 de agosto de 1947.

<sup>77</sup> ASC A 837, *Cinquantesimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 3; *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 10.

nes misioneras. Según él, muchos jóvenes encontraron en la Asociación un adecuado vivero para su vocación<sup>78</sup>. Este aspecto se comprobó con el hecho de que en un espacio de 10 años Don Rinaldi abrió unos 10 aspirantados para el cultivo de las vocaciones misioneras. Y el número total de aspirantes a misioneros en estos centros había ascendido a 1.000<sup>79</sup>.

### ***Celebración de las bodas de oro de AJM***

Uno de los hitos importantes en la vida de AJM fue sin duda la celebración de sus bodas de oro en 1958<sup>80</sup>. La celebración consistió en un programa de 10 días de oración, estudio y comunión, del 1 al 12 de julio de 1958 en S. Fosca di Selva di Cadore. Fue una gran reunión de los miembros jóvenes de AJM de toda Italia. La presencia de Mons. Miguel Arduino, antiguo obispo de Shiu Chow, expulsado de China, añadió un tono especial a la celebración, además de la presencia de jóvenes clérigos de China, Japón e India que estaban cursando sus estudios eclesiásticos en Italia<sup>81</sup>.

Cada día de la celebración había un tema especial e intención de oración y esos temas conformaban el tema de estudio y discusión durante el día. Algunos de esos temas que recibieron especial atención fueron el Santo Padre, el gran Misionero; las misiones católicas; las vocaciones misioneras; la colaboración misionera; la Iglesia silenciosa; y las misiones salesianas<sup>82</sup>.

El Santo Padre envió un mensaje a los jóvenes reunidos en S. Fosca con fecha de 7 de mayo de 1958. Después de expresar su

<sup>78</sup> ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

<sup>79</sup> ASC A 837, *Pro-memoria per l'Associazione Gioventù Missionaria*, transcripción anónima, [s.d.]. Este informe fue preparado con ocasión del 50 aniversario de la ordenación como sacerdote de Don Felipe Rinaldi.

<sup>80</sup> Es interesante apreciar cómo 1958 fue el 50 aniversario del nacimiento del *Apostolato dell'Innocenza* y no de la *Associazione Gioventù Missionaria*; la asociación fue creada por don Vosti en el Oratorio de Valdocco. Esto demuestra cómo AGM había aceptado a AI como parte suya, y determinaba sus orígenes no sólo en la asociación de Vosti, sino también en los comienzos del movimiento misionero en los institutos de las HMA.

<sup>81</sup> ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 1-2.

<sup>82</sup> ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 3.

gran alegría por la celebración de las bodas de oro de la asociación, la carta invitaba a los participantes a un mayor compromiso con el ideal misionero:

Esta fausta celebración cincuentenaria no quiere ser, para estos dilectos hijos e hijas, una estéril conmemoración; sino que, si bien es mucho lo que se ha hecho, ellos quieren dirigir sus deseos y su voluntad a lo mucho que queda por hacer para promover, entre ellos mismos y entre los demás, la cultura misionera, para comunicar a sus coetáneos su ideal, para suscitar y ayudar a las vocaciones, para ser de todas las maneras una buena retaguardia auxiliar de cuantos combaten en las primeras filas del pacífico batallón cristiano<sup>83</sup>.

En respuesta a este mensaje del Santo Padre, al final de los diez días de estudio y oración, los jóvenes reunidos llegaron a una unánime resolución para comprometerse completamente a dar vida a AJM y hacerla operativa en cada colegio, en cada oratorio y en cada parroquia, convencidos de que AJM contribuía a la actualización del catolicismo en las misiones<sup>84</sup>.

### ***Estructuración más profunda de AJM***

En 1942 se publicó un pequeño libro con el título de *Asociación Juventud Misionera*, en el que se explicaba la historia, el ámbito y la actividad de la asociación. Proporcionaba normas generales para la marcha ordinaria del grupo, pero se abstenía de establecer un conjunto de reglas fijas y reglamentos. Había pocos aspectos que fueran nuevos en lo que se refiere a la estructura de la asociación.

#### TITULARES DE LAS OFICINAS DE LAS UNIDADES LOCALES

Esta celebración de las bodas de oro fue la ocasión de la publicación de un librito, *La A.J.M. en su quincuagésimo año de vida*. Este folleto ofrecía algo nuevo acerca de la reestructuración de las unidades locales. Sugería la introducción de más cargos en el consejo y gestión de los grupos locales. El director seguía siendo el único responsable en último término del grupo y sus actividades.

<sup>83</sup> ASC A 837, *Carta de Mons. Angelo Dell'Acqua*, sustituto del Secretario de Estado del Vaticano, El Vaticano, 7 de mayo de 1958.

<sup>84</sup> ASC A 837, *Cinquantésimo dell'Associazione Gioventù Missionaria*, 2.



Mientras la estructura propuesta en 1941 sugería que el catequista del centro debería ser el responsable del grupo, el nuevo texto indicaba que sería el asistente. No había ninguna indicación de quién debía ser el responsable del grupo. Cada grupo, además de tener un secretario tenía que tener un filatélico. Los presidentes y vicepresidentes de las otras instituciones tenían su lugar entre los cargos de la sede de AJM como estaba en la reorganización de la asociación de 1941<sup>85</sup>.

#### DEBERES DE LOS TITULARES DE LA SEDE DE LOS GRUPOS LOCALES

El responsable del grupo fijaba las fechas de las reuniones semanales o mensuales. Se le pedía que preparase lo que era necesario comunicar al grupo sobre las diferentes actividades propuestas por la Dirección Central, etc. Era el responsable de hacer que el grupo preparase con antelación los temas misioneros. Se encargaba de mantener la correspondencia con los misioneros. Invitaba a los misioneros a dirigirse al grupo durante las reuniones. Junto con el Asistente, el líder del grupo preparaba la agenda de las reuniones. Era el responsable de enviar informes periódicos a la Administración Central de la Asociación<sup>86</sup>.

El deber del asistente era exponer un pensamiento misionero al principio de las reuniones del grupo. Mantenía viva la actividad espiritual de la asociación. Ayudaba a los que impartían conferencias, hacía un seguimiento constante del avance de la vida y actividad del grupo y desempeñaba el cargo de consejero general para el buen funcionamiento del grupo<sup>87</sup>.

Las funciones del Secretario incluían el redactar las actas de las reuniones del grupo, la preparación del tablón de anuncios, el mantenimiento de un registro de actividades del grupo, especialmente el informe del día de la semana del misionero, y la supervisión de la pequeña biblioteca del grupo<sup>88</sup>.

<sup>85</sup> *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 14-15.

<sup>86</sup> *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 15.

<sup>87</sup> *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 15.

<sup>88</sup> *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 16.

El filatélico se preocupaba de la colección de sellos postales usados. Los enviaba al Centro de filatelia en Turín, supervisaba la recogida y la venta de papeletas, la colección de postales, etc.<sup>89</sup>

#### OBLIGACIONES DE LOS MIEMBROS DE AJM

Se esperaba de todos los miembros que participasen en las reuniones semanales o mensuales, tomaran parte activa en los distintos programas organizados por el grupo y colaborasen en la preparación de los diversos días misioneros en el internado, oratorio o parroquia. Como signo de su lealtad a la asociación, harían todo lo posible para propagar JM. A los miembros también se les pedía que colaborasen en la preparación y gestión de las exposiciones, loterías y otras actividades parecidas con el fin de recaudar fondos para las misiones. También tenían derecho a sugerir otras iniciativas para hacer conocer y ayudar a las misiones<sup>90</sup>.

#### REUNIONES DEL GRUPO LOCAL

Los grupos locales solían mantener reuniones regularmente. El principal motivo de estas reuniones era orar por las misiones. Además también era un momento para informar y planificar las diferentes actividades del grupo. Dichas reuniones ofrecían también la ocasión de que los miembros escuchasen una conferencia sobre algún tema misionero y a esas conferencias les seguía una tertulia en el grupo. Los grupos aprovechaban cuando los misioneros volvían a Italia en su período de descanso y de vacaciones para que éstos les impartieran conferencias y coloquios. Estas conferencias por parte de los misioneros añadían un aire fresco a los grupos. Las reuniones se consideraban indispensables para la vida y la actividad del grupo<sup>91</sup>.

#### La revista *Juventud Misionera*

El mismo título de la revista apunta a su estricta relación con la asociación misionera juvenil *Juventud Misionera*. Tal y como se

<sup>89</sup> *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 16.

<sup>90</sup> *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 16.

<sup>91</sup> *L'A.G.M. nel suo cinquantesimo di vita*, 17.

ha dicho antes, sería difícil separar una de la otra. Podría afirmarse que el progreso y de igual modo el estancamiento de la una tenían repercusiones directas en el progreso y el estancamiento de la otra. La revista podía verse entonces no sólo como un órgano de animación e información de la asociación sino como una expresión real de la misma. Esto hace referencia particularmente a la circulación de la revista. Cuando la circulación se expandía, la asociación aumentaba también; cuando la circulación se reducía también se estancaba la asociación. Fue la revista la que mantuvo viva y vibrante a la asociación que explicaba, el progreso de la revista y logró nuevas conquistas especialmente a través de los nuevos suscriptores, que solían convertirse automáticamente en miembros de la asociación.

La asociación juvenil misionera *Juventud Misionera* ha sido el tema de estudio en la sección anterior. La sección presente examinará la fundación, las características, la evolución, los directores y colaboradores de la revista JM. El objetivo de esta parte del estudio es dar a conocer la imagen de la revista misma y entender la razón que motivó el inicio, la continuación, el progreso y finalmente la clausura de esta empresa comprometida de la congregación salesiana en favor de los jóvenes.

### ***Precursores de JM***

En el período de renovación de entusiasmo y compromiso misionero en Europa, particularmente en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX, cuando la literatura misionera, especialmente en lo que se refiere a las revistas, era bastante abundante, la única revista que los salesianos tenían como difusión era el *Boletín Salesiano*, una publicación mensual que había sido iniciada por el propio Don Bosco. La cobertura que la publicación daba a las diferentes misiones salesianas era una prueba consistente del gran interés de sus editores por las misiones y su anhelo de mantener informados a los lectores sobre los diferentes acontecimientos que se daban en ellas. También era evidente el deseo de los salesianos no sólo de informar a los lectores sobre sus actividades misioneras sino de implicarles también en esa gran actividad espiritual y materialmen-

te. No obstante, el *Boletín Salesiano* era el órgano oficial de la Asociación de Cooperadores Salesianos y no el de las misiones salesianas como tal. Su principal objetivo era la animación de esta asociación masculina y femenina y mantener viva su lealtad a la Congregación. Informaba de acontecimientos que tenían de algún modo importancia en la vida y actividad de la Congregación Salesiana y en consecuencia también en la Asociación de los Cooperadores. Publicaba relatos misioneros porque las misiones era una de las grandes empresas de la Congregación y porque esos informes sobre tierras distantes y sus poblaciones cautivaban la atención de los lectores y servían para provocar mayor generosidad en la forma de apoyar a la Congregación.

Como órgano de la Asociación de los Cooperadores Salesianos, el *Boletín Salesiano* se dirigía específicamente a los miembros de esta asociación, muchos de los cuales eran adultos. Había poco material que fuera dirigido a los jóvenes. Publicado para los cooperadores, la publicación entraba en sus familias y es posible que la leyeran con enorme interés todos los miembros de la familia que pudieran leer. También podríamos pensar que incluso los niños de la familia leían, o les leían los interesantes y cautivadores informes sobre la actividad misionera salesiana. Aun así, no era una publicación que abarcara directa y específicamente las necesidades de los jóvenes. Por lo tanto, del mismo modo que se notaba la ausencia de una asociación misionera juvenil en las instituciones salesianas de Italia, también la falta de una revista misionera para los jóvenes que cubriera las necesidades de los chicos que iban a la escuela en Italia provocaba entre los salesianos la sensación de que tenían que hacer algo<sup>92</sup>.

Un tiempo después del comienzo de la *Asociación Juventud Misionera* y su inicial extensión a otras instituciones, Vosti tomó la iniciativa de añadir un suplemento de cuatro páginas al *Boletín Salesiano*, titulado «Para la Juventud». Como el propio título sugiere, estaba dirigido a los jóvenes. El objetivo de este suplemento inicial fue precisamente provocar el interés de los jóvenes por las

<sup>92</sup> ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1.

misiones salesianas en todo el mundo. Vosti, en su cargo de director del *Boletín Salesiano*, tenía la intención de responder a la necesidad de los jóvenes de información sobre los acontecimientos en las misiones. A la par que de información, este pequeño instrumento despertaba en los jóvenes lectores el espíritu misionero y encendía en ellos un gran entusiasmo por las misiones. Y así se convirtió paulatinamente en el órgano de la asociación iniciada por Samuel Vosti<sup>93</sup>.

### ***Aprobación de la bases de JM por el Capítulo Superior de los salesianos***

El asunto de la revista misionera para los jóvenes fue tratado por primera vez en el Consejo Superior de la Congregación Salesiana en su sesión del 3 de agosto de 1922. Tuvo lugar con ocasión de la impresión de una hoja de propaganda titulada «Juventud Misionera» por Vosti. La primera reacción del Consejo sobre la viabilidad de una nueva revista misionera fue negativa. La opinión de los miembros del Consejo era que el *Boletín Salesiano*, pese a que oficialmente era el órgano de los Cooperadores Salesianos, había sido siempre un órgano de difusión e información de las misiones salesianas. Por lo tanto, no había necesidad de más revistas con el único propósito de difundir información sobre éstas. Sería una innecesaria duplicación de medios. Lo que el Consejo deseaba en esta sesión era que el «Boletín Salesiano» continuara su carácter misionero e iniciara una sección dedicada a los informes que venían de varios grupos de *Juventud Misionera*. Con el objetivo de fomentar más la nueva asociación, se sugirió que los editores del *Boletín* publicaran un número, lo antes posible, dedicado totalmente a las misiones<sup>94</sup>.

Esta decisión, sin embargo, no silenció la voz de aquellos que insistían en la necesidad de encontrar una publicación misionera específicamente para los jóvenes. No es que no hubiera otras publi-

<sup>93</sup> ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1.

<sup>94</sup> ASC D 872, *Verballi delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 30 de julio de 1919 - 23 de diciembre de 1926, 132-133.

caciones misioneras para los éstos ya en circulación en aquella época. De hecho, existían bastantes<sup>95</sup>. No obstante, se tenía la sensación de que casi todas estas revistas misioneras, pese a que estaban destinadas a los jóvenes, tenían un carácter serio y estaban destinadas más a los estudiantes de universidad. Había poco o nada que cubriese las necesidades de los jóvenes de las escuelas secundarias, las escuelas primarias, las escuelas profesionales y los oratorios. Se sintió la necesidad de crear una revista instructiva, bien documentada, que fuese una revista misionera sencilla y apropiada a los jóvenes de estos grupos<sup>96</sup>.

Después de la primera discusión de este tema en el Consejo Superior y la subsiguiente decisión de reservar una sección en el *Boletín Salesiano* para *Juventud Misionera*, Vosti solicitó por escrito al Consejo Superior la fundación de una publicación que sirviera de órgano oficial de la asociación *Juventud Misionera*. En su solicitud expresó que se reclamaba insistentemente una revista como órgano de propaganda de la asociación y como medio de comunicación entre los diferentes grupos. En lo referente a sus contenidos, la revista informaría de los episodios más interesantes, edificantes y significativos de las misiones salesianas y de las de otras congregaciones e institutos. Vosti estaba seguro de que una revista de esta clase haría muchísimo bien entre sus jóvenes lectores. Serviría como un medio eficaz para promover vocaciones, provocando simpatía y entusiasmo por las misiones, e iniciaría un gran movimiento misionero entre los jóvenes<sup>97</sup>.

Para reforzar su argumento de la urgencia de una revista así, escribió:

Las otras Órdenes y Congregaciones que tienen Misiones tienen casi todas su revista para la juventud. Lo tienen las de Milán, las de Parma, los jesuitas, los franciscanos, los dominicos, etc. Nosotros en esto nos hemos quedado detrás. Sólo con el *Boletín Salesiano* no

<sup>95</sup> Se ha hecho mención en el Capítulo 1.

<sup>96</sup> GARNERI D., *Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, in GM 10 (1932), 6, 102.

<sup>97</sup> ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1.

podemos satisfacer las necesidades. Así, muchos de nuestros jóvenes se ven obligados a suscribirse a revistas misioneras de otros Institutos no salesianos. En algunos de nuestros colegios hay 20, 30, 50 suscripciones a *Italia Missionaria* o a otras revistas similares<sup>98</sup>.

Vosti era de la opinión de que la publicación podía comenzar inmediatamente con una tirada inicial de 10.000 ejemplares, pues ese era prácticamente el número de suscripciones de *Para la Juventud*. Por la carta de Vosti, parecería que estaba listo ya algo similar a un consejo editorial para la revista. Don Garneri aceptaría de buena gana ser el director de la revista y trabajar junto con otros que manifestasen algún talento en el campo editorial. Los clérigos que cursaban sus estudios en Turín se alegraron mucho de poder ayudar en la publicación de la revista. Vosti era de la opinión de que las cuestiones financieras no impedirían la publicación, ya que esperaba que las cuotas de las suscripciones cubrirían los gastos<sup>99</sup>.

El asunto de la revista misionera se retomó de nuevo en la sesión del 14 de diciembre de 1922. Don Ricaldone señaló que, debido al feliz resurgimiento del entusiasmo misionero entre los jóvenes en varias casas salesianas, muchos salesianos habían pedido el lanzamiento de una nueva revista misionera salesiana para los jóvenes. El consejo volvió a afirmar la naturaleza misionera del *Boletín Salesiano*. Se temía que el comienzo de una nueva revista misionera pudiera tener efectos adversos en la difusión del *Boletín*. No obstante, en vista de las cercanas bodas de oro de la primera expedición misionera salesiana, el Consejo dio su consentimiento para que se iniciase una nueva revista salesiana para los jóvenes, pero como medida provisional. El Consejo solicitó al mismo Don

<sup>98</sup> ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù Missionaria*, 1. Hace referencia en concreto a *Italia Missionaria* del Pontificio Istituto Missioni Estere di Milano, fundado en 1919; a *Fede e Civiltà* del Istituto Saveriano delle Missioni Estere di Parma, iniciado en 1903; a *Le Missioni della Compagnia di Gesù* de los jesuitas que comenzó en 1915, cuya versión original era *Missione di Mangalore*, que se fundó en 1903, a *Missioni Francescane* de los OFM publicada en Venecia, que comenzó en 1920; y a *Bollettino di San Domenico* publicado por los dominicos de Bolonia, que comenzó en 1921.

<sup>99</sup> ASC A 837, *Pro memoria su Gioventù missionaria*, 1-2.

Ricaldone que redactara un programa de la revista que se discutiría en una sesión futura<sup>100</sup>.

En otra propuesta presentada al Consejo Superior en favor de la revista misionera para los jóvenes, Vosti propuso que ésta se dirigiera especialmente a los jóvenes, con características que les gustaran a ellos. Defendió que empezase lo antes posible, al menos como medida provisional, preparando la celebración del jubileo de las misiones salesianas. Sugirió que la revista se titulara *Juventud Misionera* con el subtítulo «A favor de las misiones salesianas», una publicación mensual ilustrada de 16 páginas, con dos columnas por página, con el formato 21 x 14 cm, tal como era *Para la juventud*, con cubierta a todo color<sup>101</sup>.

Lo que propuso como programa de la revista era dar a conocer las misiones salesianas en el mundo, presentar los proyectos con características interesantísimas de otras congregaciones, propagar la *Asociación Juventud Misionera*, como el medio práctico y eficaz de promocionar, sostener y madurar las vocaciones misioneras. Con el fin de promocionar suscripciones masivas para la revista, creó un sistema de precios graduales: 3 liras para un ejemplar, 3,25 liras para 10 ejemplares y 200 liras para 100 ejemplares. También sugirió la creación de becas para los aspirantes a misioneros que podrían ser patrocinadas por los suscriptores. Estaba seguro de que los clérigos que estudiaban en el centro de formación prestarían encantados su ayuda en los diferentes trabajos editoriales. Insistió en que la creación de la revista fuera cuanto antes y propuso el 24 de enero de 1923 como la posible fecha para el primer número<sup>102</sup>.

El Consejo Superior retomó otra vez el asunto de la revista juvenil misionera el 10 de enero de 1923. Don Ricaldone expresó su alegría por el renacimiento de la sensibilidad misionera entre los jóvenes en las casas salesianas. Resaltó el hecho de que bastantes de

<sup>100</sup> ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol 4, 167.

<sup>101</sup> ASC A 837, *Pro memoria pel periodico missionario salesiano*, transcripción de S. Vosti, Turín, 20 de diciembre de 1922, 1.

<sup>102</sup> ASC A 837, *Pro memoria pel periodico missionario salesiano*, 1.

estos estudiantes se habían suscrito a revistas misioneras de otros institutos misioneros, como se mencionó en la carta de Don Vosti al Consejo Superior. Era de la opinión de que el deseo de editar una revista misionera salesiana era evidente en un buen grupo de salesianos. Consideraba oportuno empezar una revista misionera con vistas a las bodas de oro de las misiones salesianas, como una empresa providencial de la congregación. Propuso la adaptación de la sugerencia de Vosti por el alcance de la revista, esto es, que fuera un órgano para dar a conocer las misiones salesianas en todo el mundo, ya que, a través de su conocimiento, ayudaría a promocionar, sostener y madurar las vocaciones misioneras, y por medio de la propaganda de las misiones, lograría recaudar fondos para las misiones salesianas. En la línea de la propuesta hecha por Don Vosti, Don Ricaldone sugirió, al igual que la decisión del Consejo, que la revista fuera una publicación mensual ilustrada de 16 páginas, titulada *Juventud Misionera*. También sugirió que Don Domingo Garneri fuera su director. Sería una tarea inmediata de Garneri lanzar la idea, hacer propaganda de la revista y publicar el primer número lo antes posible. El Consejo Superior aprobó las diferentes sugerencias de Don Ricaldone y encomendó a Don Garneri la nueva revista misionera salesiana<sup>103</sup>.

Poco después de esta reunión del Consejo Superior, Don Bartolomé Fascie<sup>104</sup>, entonces Consejero General para los estudios, envió una carta a los directores de las casas salesianas pidiendo atender a la edición de la nueva revista *Juventud Misionera*. En nombre del Rector Mayor y de los otros superiores, Don Fascie solicitaba una activa y diligente propaganda de la revista entre los estudiantes, amigos y conocidos<sup>105</sup>.

<sup>103</sup> ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 172-173.

<sup>104</sup> Bartolomé Fascie (1861-1937) fue Superior Provincial de Sicilia de 1907 a 1913 y Liguria, Toscana y Emilia de 1913 a 1920. En 1919 Don Albera le nombró Consejero General para los estudios y publicaciones salesianas. Fue confirmado para esta responsabilidad en el siguiente capítulo general. Cfr. VALENTINI E., RODINÒ A., *Dizionario biografico dei salesiani*, 121-122.

<sup>105</sup> ASC A 837, *Carta de Don B. Fascie a los directores*, Turín, 24 de enero de 1923.

### **Publicación de JM**

La decisión oficial del Consejo Superior puso en marcha el proceso de publicación de la revista. El *Boletín Salesiano*, en su número de enero, publicó el anuncio de la fundación de una nueva revista mensual para los jóvenes y su próxima publicación<sup>106</sup>. Un folleto de propaganda anunció la nueva revista misionera mensual ilustrada titulada *Juventud Misionera* como preparación a las celebraciones de las bodas de oro de las misiones salesianas.

Este mismo folleto de propaganda afirmaba que el objetivo de la revista era dar a conocer la historia de las diferentes misiones salesianas en todo el mundo, para presentar las figuras de más peso entre los grandes misioneros salesianos e informar también a los lectores de las curiosidades geográficas y étnicas de las diferentes regiones, costumbres y creencias de las poblaciones indígenas de las tierras de misión. Y anunciaba que, pese a que el tema de principal interés de la revista sería las misiones salesianas, también se publicarían informes de misiones llevadas a cabo por otros institutos religiosos.

La propaganda anunciaba que la revista se dirigía a los jóvenes de las casas salesianas y de las HMA, los hijos en edad escolar de los cooperadores salesianos y a aquellas personas a las que les interesaran las misiones. Se publicaría el 24 de cada mes. La cuota de suscripción para los lectores en Italia y sus colonias era de cinco liras al año o tres por semestre, mientras que para lectores de fuera de Italia o sus colonias el precio era ocho liras anuales y cinco por un solo semestre. El folleto de propaganda ya había anunciado la aparición del primer número de la nueva revista para el 24 de febrero de 1923<sup>107</sup>.

El primer número de JM salió, como anunciaba la propaganda, el 24 de febrero de 1923, con una impresionante tirada inicial de

<sup>106</sup> Cfr. *Nuovo Periodico Missionario*, en BS 47 (1923) 2, 36. El mismo texto de JM se repite prácticamente en el número de abril del mismo año. Cfr. *Nuovo Periodico Missionario*, en BS 47 (1923) 4, 90.

<sup>107</sup> ASC A 837, *Leggete e fate leggere Gioventù Missionaria*, folleto de la Dirección Central de Gioventù Missionaria, [s.d.], [1923], 1.

10.500 ejemplares<sup>108</sup>. Del informe de Garneri, realizado un año después del comienzo de JM, se deduce que la revista fue acogida con gran entusiasmo por los jóvenes de las casas salesianas. Garneri escribió en la propia JM:

Cuando, hace dos años, *Gioventù Missionaria* hizo su aparición fue acogida por los jóvenes como un amigo esperado, alabado por todos y encontró sin esfuerzo una falange de almas que se estrecharon a su alrededor y se convirtieron en valiosos ayudantes de las misiones<sup>109</sup>.

### **Traducciones de JM y su publicación**

Las casi inmediatas traducciones de JM a varios idiomas europeos podían testificar aún más lo que Garneri escribió sobre la entusiasta recepción de la revista entre los jóvenes de las casas salesianas. Según el informe de Garneri aparecido en el número de noviembre de 1922, además de contribuir a establecer un ambiente misionero en las diferentes casas salesianas, JM ya estaba sirviendo de un modo único a la promoción de las vocaciones salesianas. Y escribió:

También las vocaciones misioneras nacen maravillosamente. Apenas nuestro venerado Rector Mayor, con acertada intuición, abrió para los aspirantes misioneros el Instituto Cardenal Cagliero en Ivrea, lo vi enseguida repleto de almas voluntariosas; y este año tuvo que abrir un segundo en Penango, ahora ya lleno, mientras muchos otros jóvenes esperan su turno.

Este entusiasmo de los jóvenes por la obra sublime de las misiones es un buen síntoma para el futuro, nos da esperanza de que serán más numerosas las vocaciones y más consoladores los frutos en el apostolado misionero con la abundancia de operarios evangélicos<sup>110</sup>.

Las actas de la reunión del Consejo Superior del 21 de enero de 1925 aportan un amplio testimonio del impacto que JM tuvo en la promoción de las vocaciones misioneras. Hubo un gran número de chicos que, por la propaganda de JM, se ofrecieron directamente al Rector Mayor para ser aceptados en el aspirantado; en esta reunión se decidió

<sup>108</sup> GARNERI D., *Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, en GM 10 (1932) 6, 103.

<sup>109</sup> GARNERI D., *Giubileo delle Missioni Salesiane*, en GM 2 (1924) 11, 162.

<sup>110</sup> GARNERI D., *Giubileo delle Missioni Salesiane*, en GM 2 (1924) 11, 162.

que estas solicitudes fueran dirigidas a los Superiores Provinciales de la región de cada candidato. Las actas hacen mención específica de las regiones que tenían tal excedente de vocaciones que no podían aceptarlas todas en el centro de formación. En estos casos, el Consejo ordenó que los Superiores Provinciales lo pactasen con el Rector Mayor.

*Gioventù Missionaria* ha nacido para mantener despierta la idea misionera y hacer florecer vocaciones. [...] Las vocaciones que suscita *Gioventù Missionaria* cultivadas por los inspectores del extranjero, cuando fueran tantas que alguna inspección no pudiera mantenerlas, contacte con el Rector Mayor, que vendrá en su ayuda<sup>111</sup>.

No es difícil deducir que fue particularmente el impacto vocacional de JM lo que motivó las diferentes traducciones. La primera de esta serie de traducciones apareció en 1925 en polaco. Se titulaba *Młodzież Misyjna*, impresa en Varsovia y se inició con una impresionante tirada de 25.000 ejemplares<sup>112</sup>.

La traducción polaca provocó más decisiones por parte del Consejo Superior de los Salesianos. El 9 de enero de 1925 el Consejo discutió largamente si sería conveniente o no dejar libertad a los salesianos de fuera de Italia para que sacaran sus propias traducciones o ediciones de JM<sup>113</sup>. La cuestión se retomó en la reunión del 13 de enero y ya que no había consenso de opiniones, se formó una comisión bajo el liderazgo de Don Ricaldone para estudiar en profundidad el problema<sup>114</sup>. En la sesión del 21 de enero, la comisión presentó su informe. Éste sugería que la impresión y publicación de las diferentes traducciones de JM se realizara en Turín. Un argumento determinante para esta propuesta fue el hecho de que varias traducciones del *Boletín Salesiano* estaban siendo publicadas desde el mismo Turín. Por lo tanto, ya había una estructura definida que podía encargarse de las diferentes traducciones. El editor del *Boletín Salesiano* podía ser de gran ayuda para JM en este aspecto. Los clérigos de varias nacionalidades, que estudiaban en La Crocetta podían ayudar con las tra-

<sup>111</sup> ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 303.

<sup>112</sup> GARNERI D., *Le Associazioni Studentesche in favore delle missioni*, en GM 10 (1932) 6, 103.

<sup>113</sup> ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 296.

<sup>114</sup> ASC D 872, *Verbali delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 298.

ducciones. Esta propuesta de la comisión fue aceptada y en consecuencia la traducción polaca fue publicada en Turín<sup>115</sup>.

El Consejo Superior, que se reunió el 17 de junio de 1925 para discutir los detalles de la celebración del Jubileo de las bodas de oro de las misiones salesianas, también trató el tema de la revista misionera de la congregación y la necesidad de difundirla lo más ampliamente posible. En esta reunión los consejeros aprobaron asimismo la traducción española de JM<sup>116</sup>.

Siguiendo esta decisión del Consejo Superior, Don Rinaldi, en diciembre del mismo año, envió una circular a los Superiores Provinciales y a los Directores de los centros salesianos en la cual manifestaba que, en respuesta a las repetidas solicitudes desde España y Latinoamérica, la edición española de la revista comenzaría a editarse en enero de 1926, titulada *Juventud Misionera*. Hizo un llamamiento a todos para promocionar tanto la asociación como la revista, especialmente a la vista de sus consoladores frutos. Se envió una carta de similar estilo a los Superiores Provinciales y a las responsables de las instituciones de las HMA<sup>117</sup>. La edición española salió inicialmente con 12.500 ejemplares<sup>118</sup>.

Desde Portugal y Brasil llegaron solicitudes a Don Rinaldi pidiendo una traducción portuguesa de la revista. En febrero de 1926 escribió a los Superiores Provinciales y las responsables de las instituciones de las HMA diciendo que la edición portuguesa de JM, titulada *Juventude Missionaria*, empezaría en julio del mismo año. También escribió a los Superiores Salesianos tratando la misma cuestión. Como las otras traducciones, la versión portuguesa también se publicaría en Turín<sup>119</sup>.

<sup>115</sup> ASC D 872, *Verballi delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 298.

<sup>116</sup> ASC D 872, *Verballi delle Riunioni Capitolari*, vol. 4, 336.

<sup>117</sup> ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a los Superiores salesianos*, Turín, 15 de diciembre de 1925; *Carta de Don Rinaldi a las superiores de las HMA*, Turín, 24 de diciembre de 1925.

<sup>118</sup> GARNERI D., *E noi?*, en GM 10 (1932) 6, 103.

<sup>119</sup> ASC A 837, *Carta de Don Rinaldi a las superiores de HMA*, Turín, 24 de febrero de 1926; *Carta de Don Rinaldi a los Superiores salesianos*, Turín, 15 de marzo de 1926.

*Jeunesse et Missions*, la edición francesa de JM, se lanzó en 1927 con una tirada inicial de 8.300 ejemplares. Se llevaron a cabo otras traducciones de la revista en húngaro en 1929 con el título de *Misszios Ifjusag*, comenzando con 10.000 ejemplares impresos en Budapest; y en lengua eslovaca en 1930 titulada *Misijonska Mladez* con una tirada inicial de 10.000 ejemplares editada en Lubiana<sup>120</sup>.

### Objetivo de JM

En la sección acerca de la publicación de JM, el foco de atención ha sido hasta ahora los comienzos de la publicación. Respecto a su fundación, se ha hecho mención a las razones propuestas por aquellos que abogaban por su creación. No obstante, lo dicho hasta ahora no hace superfluo un estudio más detallado del objetivo de la revista tal como lo preveían los padres fundadores y fue presentado en la misma revista.

En el primer número de la revista, los editores manifestaron claramente su cometido:

Estarán agradecidos especialmente los misioneros, de quienes *Juventud Misionera* dará a conocer por medio de vosotros la abnegación sublime, las grandes dificultades que encuentran, los consuelos que confortan sus corazones y las diversas obras de caridad a las que atienden. [...] Y espera también más de todos vosotros... espera encontrar en vosotros los misioneros de los misioneros. Ella lanzará frecuentes, continuas llamadas a vuestro buen corazón para que queráis convertirlos en apóstoles celosos de una idea: las misiones. Vosotros sabréis a través de sus páginas cuántas necesidades existen en nuestras misiones y cuánto podéis hacer por ellas sin un excesivo sacrificio. [...] Preparaos, por tanto, a entrar en acción con todas vuestras fuerzas y uníos a los muchos otros que dan ya generosamente su apoyo a nuestras Misiones<sup>121</sup>.

<sup>120</sup> GARNERI D., *E noi?*, en GM 10 (1932), 6, 103.

<sup>121</sup> *In confidenza*, en GM 1(1923)1, ii. (Desde los años iniciales, las páginas de cubiertas interiores y exteriores no están numeradas; para referirme más fácilmente a esas páginas he utilizado los números romanos para indicarlas: i = portada, ii = interior de portada, iii = interior de contraportada, iv = contraportada. A partir de los últimos años, cuando estas páginas empezaron a numerarse en la propia revista, será respetada la numeración original.

JM no era una publicación que sirviera para la simple necesidad de información sobre las misiones. Se orientaba hacia la acción. Estaba destinada a convertir a los jóvenes lectores en misioneros de los misioneros. Apelaba frecuentemente y con insistencia a los corazones de los jóvenes. En definitiva, trataba de unir a los jóvenes en un plan concertado en favor de las misiones.

Era constante y recurrente la presentación de la gran y urgente necesidad de misioneros, tanto sacerdotes como religiosos; la perspectiva vocacional de la revista era muy evidente. Es fácil pensar que, especialmente en los primeros años, el principal motivo de la revista era crear en los jóvenes corazones de sus lectores el primer motor de atracción para una vocación misionera y después sostenerla, mantenerla y favorecer su realización con un compromiso misionero real. El contexto posterior a la Primera Guerra Mundial marcado por un agudo déficit de personal en las misiones en las que la misma asociación había nacido apuntaría a este principal objetivo de la revista. Pese a que no constan documentos para sostenerlo, se puede deducir que la aparente urgencia en el lanzamiento de su publicación en diferentes idiomas europeos fue motivada por esta perspectiva vocacional.

¿Se dio también una finalidad financiera en JM? Es de interés subrayar lo que se encontró en un documento anónimo que señalaba la diferencia entre *Apostolado de la Inocencia* y *Juventud Misionera*. Hablando sobre la diferencia con el subtítulo de “ofrendas” señala:

AGM: no le pide –ni le obliga directamente–, pero le exige una lira al año y le entrega un librito de formación.

AI: en forma de estatuto no le pide, de hecho, le ayuda al menos en algunas de sus secciones<sup>122</sup>.

Por lo tanto se puede concluir que las consideraciones financieras no entraban en el objetivo de la revista. No obstante, la creación de la sección “Donaciones llegadas a la Dirección” en enero de

<sup>122</sup> ASC A 837, *Differenze tra AGM e AI*, 1.

1924 y su permanencia hasta noviembre de 1945, no apuntaría a una total ausencia de esta dimensión en la revista. Además hay ciertas campañas de recaudación que apuntaban a ayudas específicas para centros misioneros concretos dirigidos a sus lectores, como las 100 camas para el albergue de Imphal<sup>123</sup>, un transmisor de radio a Rio Madeira<sup>124</sup>, la estatua de San José para la Iglesia de Mawkhar, Shillong<sup>125</sup>, o instrumentos musicales para el seminario de Kambikila de Katanga, en el Congo<sup>126</sup>. También el aliento dado a las unidades locales para asistir a los misioneros salesianos con los que mantenían alguna especie de contacto notable, y la publicación de los premios en metálico de diferentes loterías y otras actividades similares, apuntarían a la existencia de la dimensión financiera en el objetivo de JM, a pesar de tener en cuenta que la revista se dirigía a los niños en edad escolar.

### Contenidos de JM

En el primer número de la revista, el editor presentó un esquema del contenido y de sus diferentes secciones. Al mismo tiempo que la revista daba sus primeros pasos como una más entre otras actividades en la preparación de las celebraciones del jubileo de las misiones salesianas, se quiso que un importante contenido de la misma fuera la historia de las primeras misiones salesianas en Patagonia, la Pampa y Tierra del Fuego. También informaría de las diferentes actividades y experiencias de los misioneros salesianos en otras misiones de todo el mundo. Proponía acercar a los lectores perfiles de grandes misioneros, especialmente salesianos y anécdotas edificantes de sus vidas. El programa también pretendía hablar sobre la fe y el heroísmo de los neófitos en las diferentes misiones. La revista no se limitaría a las misiones salesianas, sino que se harían los esfuerzos necesarios para mantener a los lectores informados de los acontecimientos misioneros en todo el mundo.

<sup>123</sup> *Cento lettini per i bimbi naga*, en GM 37 (1959) 23, 45.

<sup>124</sup> VITTORIO UGO, *PY8YH chiama «Gioventù Missionaria»*, en GM 38 (1960) 5, 30-31.

<sup>125</sup> *Servizio missionario dei giovani*, en GM 39 (1961) 1, 45.

<sup>126</sup> *Musica per il Congo*, en GM 39 (1961) 24, 44-45.



Teniendo presente que la publicación nació también como órgano de comunicación para la *Asociación Juventud Misionera*, los editores incluyeron en su programa informes de acciones realizadas por los mismos jóvenes en favor de las misiones. Para satisfacer la necesidad de los jóvenes por las historias y aventuras y con vistas a sustituir lo que se consideraba material de lectura de poco provecho y frívola, JM incluiría una sección de aventuras históricas o de ficción<sup>127</sup>. Respondiendo a algunas cuestiones provenientes de diferentes centros salesianos sobre el contenido de la revista, el número de marzo de 1923 anunciaba:

*Juventud Misionera*, revista mensual, dará a conocer a los lectores: 1) la historia, las vicisitudes y el desarrollo de las diversas misiones salesianas; 2) las fatigas que en ellas padecen los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora; 3) las aventuras por ellos vividas en los viajes y en el ejercicio de su ministerio; 4) las diversas dificultades que encuentran para convertir a los salvajes y paganos y llevarlos a la vida civilizada; 5) las costumbres de los pueblos, sus ritos, supersticiones y tradiciones; 6) las curiosidades geográficas, zoológicas y botánicas de las diversas regiones; 7) los episodios y los hechos edificantes de los catecúmenos y neófitos que pueden iluminar a la juventud sobre la eficacia ejercida por la religión; 8) cuanto de muy interesante hay en las otras misiones; 9) las figuras de los más ilustres misioneros; 10) el movimiento juvenil en favor de las Misiones; 11) las diferentes maneras de ayudar a las misiones<sup>128</sup>.

A lo largo de su evolución, la revista fue fiel a su programa. Cada número publicaba una página con el editorial que presentaba a los jóvenes todos los temas relevantes en lo referente a la animación misionera. La necesidad de misioneros y la consiguiente obligación de responder a la vocación misionera si uno se sentía llamado, era uno de los temas más repetidos. En los últimos años la editorial se centraba más en la intención misionera del mes. Informes de los misioneros en el campo de misión hablaban de sus aventuras, sus dificultades, sus alegrías y consuelos, los acontecimientos en las misiones, los nuevos cristianos, las costumbres y creencias de la

<sup>127</sup> *Posta*, en GM 1 (1923) 1, iv.

<sup>128</sup> *Gioventù Missionaria*, en GM 1 (1923) 2, ii.

población y las características especiales de las diferentes regiones. Las noticias misioneras breves mantenían informados a los lectores sobre las misiones católicas en todo el mundo. Para implicar a los jóvenes en su tiempo libre en actividades útiles, frecuentemente relacionadas con las misiones, la revista tenía una sección de crucigramas, cuestionarios misioneros, chistes y artículos de características más ligeras. Ocasionalmente hacía también una breve reseña de libros. La revista mantenía a los lectores informados de las edificantes actividades de los grupos de AJM. Esta sección se mantuvo desde el principio, si bien se le dio más espacio y se acentuó más aún desde 1942 hasta su conclusión. Fiel a su programa de aspirar a sustituir la literatura de aventuras sin provecho alguno y con frecuencia frívolas, JM dedicó mucho espacio a las series de ficción de relatos de aventuras, situadas en general en un contexto misionero y con un significado misionero<sup>129</sup>.

### **Presentación de la revista**

En la línea de la sugerencia de Don Vosti, su padre fundador, el 24 de cada mes fue la fecha de publicación de la revista *Juventud Misionera* desde 1923 hasta finales de 1925. A partir de 1926 se cambió al primero de cada mes.

Los números desde 1923 hasta 1925 presentaban el mismo diseño de cubierta en diferentes colores. Mostraban a misioneros que predicaban y enseñaban siguiendo el mandato de Jesús: “Id por el mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16:15). Mostraba el globo terráqueo rodeado y apoyado por ángeles, aludiendo a la misión de los jóvenes lectores de apoyar la propagación del reino de Dios en el mundo. Otro diseño único de cubierta sirvió para los números de 1926. El tema erageneralmente una invitación a los jóvenes a lanzarse a las misiones. La medalla de la *Asociación Juventud Misionera* ocupó la portada de los números desde 1927 hasta julio de 1929. Desde agosto de 1929 hasta mayo de 1931 llevaba un dibujo del Niño Jesús invitando a otros niños a trabajar en los campos de cultivos ya maduros. La

<sup>129</sup> En el apéndice 5 aparece una lista de publicaciones misioneras de la época.

portada de los números de junio hasta diciembre de 1931 representaba el viaje de la Iglesia, en la imagen de un gran barco entre las aguas tormentosas del Océano. De enero de 1932 en adelante cada número tuvo su propia portada, que consistía en fotos de los habitantes, acontecimientos, templos, flora y fauna de las diversas misiones. También representaba ocasionalmente misioneros en sus numerosas actividades.

Las páginas solían dividirse en dos columnas. Ocasionalmente aparecía una sección en tres columnas. Comenzando especialmente desde 1959 había secciones que no seguían esta división de la página en dos o tres columnas. No obstante, la mayor parte de los artículos seguían todavía este formato. Las fotos y las ilustraciones no seguían necesariamente esta división general. La abundancia de fotos incluidas demostraba la intención de los padres fundadores de hacer una publicación ilustrada. La presencia de las fotos se hace más marcada especialmente a partir de 1959, el año que señala un cambio definitivo de formato de la revista, reduciendo a veces los escritos misioneros casi a la mínima expresión.

Según un informe de Don Garneri, el primer director de JM, la revista comenzó con una tirada impresionante de 10.500 ejemplares en 1923. Antes de 1930 casi se dobló esa cifra, y alcanzó los 20.000<sup>130</sup>. La década de 1930 parece haber sido un período de negligencia, especialmente de la Asociación, y se dio un evidente declive en el número de ejemplares impresos, tanto que hacia finales de esta década la tirada había quedado reducida a 3.500<sup>131</sup>. Con el relanzamiento de la Asociación en 1941, los cambios adecuados en el consejo editorial y la gran propaganda realizada tanto para la asociación como para la revista, al poco tiempo de este nuevo comienzo se imprimieron 28.000 ejemplares de ésta<sup>132</sup>. La Segunda Guerra Mundial tuvo sus efectos en la circulación de la revista y en 1947 se había reducido la tirada a 17.000. No obstante, posteriormente a la Guerra, volvió a crecer su edición. Según el informe de Don Zuc-

<sup>130</sup> GARNERI D., *E noi?*, en GM 10 (1932) 6, 103.

<sup>131</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 2.

<sup>132</sup> ASC A 837, *Associazione Gioventù Missionaria*, 4.

chetti, el entonces director, se imprimieron 20.000 ejemplares en 1948<sup>133</sup>. En la última década de vida de la revista, parece que su edición permaneció más o menos estable con incrementos anuales mínimos. De acuerdo con el informe de Don Mario Cleva, el administrador en aquellos años, la tirada de *Juventud Misionera* en 1966 era de 23.144 ejemplares<sup>134</sup>.

### **Oficina e imprenta de JM**

La oficina de la Dirección central estuvo situada en la Via Cottelengo, 32, Turín, desde su comienzo hasta su clausura. Sin embargo, la administración de la revista estuvo localizada los tres primeros años en Corso Regina Margherita 174, Turín, donde estaba la oficina administrativa de la SEI, y luego se trasladó a Via Cottolengo 32, junto con la dirección, y así unificaron la dirección y la administración. Una modificación en la dirección postal de la dirección en 1954 indica el cambio de denominación de esta calle. En lugar de Via Cottelengo 32, pasó a llamarse Via Maria Ausiliatrice 32.

Desde su inicio en abril de 1963, la revista se imprimió en la imprenta de la Società Editrice Internazionale (SEI), de Turín<sup>135</sup>. Hacia finales de 1945, debido a la escasez de papel en la SEI, se pensó que podría imprimirse en el Colle Don Bosco. Sin embargo, no se hizo<sup>136</sup>. Desde mayo de 1963 hasta diciembre de 1966 se impri-

<sup>133</sup> ASC A 837, *Carta de Don Demetrio Zucchetti al Rector Mayor*, Turín, 16 de enero de 1948.

<sup>134</sup> ASC A 837, CLEVA MARIO, *Alcune considerazioni e rilievi personali sulla situazione di «Gioventù Missionaria»*, transcripción de Mario Cleva, Turín, 29 de abril de 1966.

<sup>135</sup> Los cooperadores salesianos crearon en 1908 la «Società Anonima Internazionale per la Diffusione della Buona Stampa» (SAID) con el fin de unificar las diferentes imprentas y editoriales de los salesianos que tenían su origen en las iniciativas del propio Don Bosco en este campo. En 1911 el SAID fue renombrado Società Editrice Internazionale (SEI). Cfr. SANI ROBERTO, *L'editoria educativo-popolare cattolica tra le due guerre. Itinerari e proposte*, en Pazzaglia Luciano (Ed.), *Chiesa, cultura e educazione in Italia tra le due guerre*, Brescia, Editrice La scuola, 2003, 335.

<sup>136</sup> ASC A 837, *Carta de Zucchetti D. a Don Berruti*, Turín, 9 de noviembre de 1945.

mió en ILTE, Turín. Los números de 1967 se imprimieron en el Istituto Italiano Arti Grafiche, de Bérgamo.

### **Evolución**

Se puede hablar de dos campos en la evolución de la revista a lo largo de su vida: la evolución y cambios que sufrió en su aspecto material y los cambios que se refieren a su contenido interno y a su estructura.

#### EVOLUCIÓN MATERIAL DE JM

Fue decisión del Consejo Superior que JM fuera una publicación mensual. Se percibe que se prestó suficiente atención a este aspecto de la revista. El consejo editorial lanzó los números mensuales sin fallar. No obstante, tuvo lugar una nueva tendencia en el período de 1945 a 1951. Los números de agosto y septiembre se fundían en un único número sin aumentar el número de páginas. En 1947 los meses que se combinaron fueron julio y agosto en lugar de agosto y septiembre. A partir de 1952 y hasta 1965 la revista volvió a salir con 12 números al año. En 1966 y 1967 se volvió a combinar dos meses en la temporada de vacaciones.

Otra fase significativa de la evolución de la revista tuvo lugar en marzo de 1946 cuando tuvo periodicidad quincenal. La portada llevaba el título de: *Juventud Misionera – Revista quincenal de la A.J.M.*<sup>137</sup>. La dirección explicó la situación dos meses más tarde en el número de mayo de la siguiente manera:

Ésta es la sorpresa que la Dirección de nuestra revista ha dado a la numerosa familia de sus lectores y amigos el 1.º de marzo de 1946. ¿Ha sido satisfecho, pues, el deseo de muchos? ¡Sí y no!

La A.G.M., de la que *Juventud Misionera* es el órgano oficial, además del objetivo de divulgar el conocimiento de las misiones tiene también otro educativo, formativo, cultural...

<sup>137</sup> Cfr. GM 24 (1946) 1, i. Debido a la edición quincenal, la numeración de la revista comienza por el 1, incluso cuando ya era el mes de marzo. Este número quincenal no era una edición completa de la publicación original. Debe considerarse más como un suplemento que un número completo. Por lo tanto, no es que la propia revista se convirtiese en una publicación quincenal, sino que en ese momento se inició un suplemento quincenal.

La nueva edición va destinada precisamente a este fin y dirigida especialmente a los jefes de grupo, a los educadores de nuestros jóvenes, a las educadoras de las jovencitas, a todos aquellos a quienes les preocupa el bien de los jóvenes y de las misiones...

¡Difundidla! Hará mucho bien, contribuirá mucho a formar una sólida conciencia misionera, a suscitar en nuestros jóvenes una verdadera ola de entusiasmo misionero<sup>138</sup>.

Los suscriptores tenían que enviar una cantidad adicional de 40 liras para el suplemento quincenal. Sin embargo, se consideraba una parte integral de la revista original. Incluso en la numeración de las páginas de JM, las cuatro páginas del suplemento se tomaban en consideración. En la contracubierta del número de mayo de 1947 se indicaba que este suplemento, que hasta entonces llevaba el título de *Juventud Misionera*, se llamaría *Guía para el Estudio de las Misiones* o simplemente *G.S.M.*<sup>139</sup>. Esta característica de ser una publicación quincenal continuó hasta el principios de 1967. En 1967 la revista se presentó ya como mensual y no quincenal, y el suplemento acabó a finales de 1966.

Se aprecian también variaciones considerables en lo que se refiere al número de páginas de la revista. JM salió en sus inicios como una publicación mensual de 24 páginas, con un tamaño de 24 x 17 cm<sup>140</sup>. Este número de páginas continuó hasta enero de 1936, con la excepción de los números de 1925, que salieron con 28 páginas, y los de enero de 1930 que tienen 44 páginas. De febrero de 1936 hasta diciembre de 1938 las páginas se redujeron a 20. Los números de enero de 1939 a septiembre de 1939 vuelven a tener 24 páginas. De octubre de 1939 a agosto de 1941 las páginas se reducen a 20. En septiembre de 1941 se vuelve a producir una reducción del número de páginas a 16, y este número de páginas se mantuvo hasta febrero del año siguiente. En marzo de 1942

<sup>138</sup> *Gioventù Missionaria quindicinale*, en GM 24 (1946) 5, 56.

<sup>139</sup> Cfr. GM 25 (1947) 9, 16.

<sup>140</sup> Al calcular el número de páginas de la revista, las páginas de la portada son tenidas en consideración. Pese a que en los años iniciales las páginas de las cubiertas no se numeran, más tarde se numeraron.

las páginas se reducen a sólo 12 y así se mantiene hasta diciembre de 1945. En enero de 1946 se vuelve a las 16 páginas. En marzo de 1948 hay un incremento en el tamaño del formato de la revista, que pasa a tener 28 x 20 cm. Este tamaño se mantiene hasta finales de 1958. No obstante, el número de páginas permaneció sin cambios hasta finales de 1953. En enero de 1954 la revista vuelve a su número original de páginas, esto es, 24. Este número de páginas se conserva hasta finales de 1958. En enero de 1959 la revista tiene una presencia totalmente nueva. Las páginas aumentan hasta 48 y el tamaño se reduce a 18 x 13 cm. Hay un incremento adicional de 4 páginas más en diciembre del mismo año y la situación se mantiene hasta finales de 1965. En enero de 1966 hay un ligero incremento en el tamaño: 21,5 x 16,5 cm y una reducción a 36 páginas. En el momento de su clausura, a finales de 1967, éste era el tamaño de JM.

Desde 1923 hasta 1946 los números del mismo año tuvieron una numeración continuada de las páginas. Sin embargo las cuatro páginas de la cubierta no se tomaron en consideración en esta numeración continua hasta marzo de 1944, cuando éstas también empiezan a ser numeradas. A partir de enero de 1947, hasta el último número de la revista, los números mensuales se numeran por separado. A partir de diciembre de 1959 hasta el final no se vuelve a tener en cuenta las cuatro páginas de la cubierta en la numeración de las páginas.

En lo que respecta a la calidad de la impresión, la revista puede dividirse en tres períodos: 1923-1947, 1948-1958 y 1959-1967. Resulta evidente la mejora cualitativa de cada época a la siguiente. En la primera época sólo se utilizaba un color. En el segundo período hay una introducción gradual de la impresión multicolor dando una presencia más atractiva a la revista. En el tercero se usan fotos de vivos colores.

En lo material, los cambios en el precio de JM fueron naturales y evidentes. He aquí una tabla con el aumento gradual del precio de la publicación:

PERÍODO	SUSCRIPCIÓN INDIVIDUAL	SUSCRIPCIÓN GRUPOS
1923 Febrero - 1926 Diciembre	5,00 Liras	
1927 Enero - 1927 Diciembre	5,20 Liras	
1928 Enero - 1941 Diciembre	6,20 Liras	
1942 Enero - 1944 Diciembre	6,50 Liras	
1945 Enero - 1945 Julio	10,00 Liras	10,00 Liras
1945 Agosto - 1945 Octubre	35,00 Liras	
1945 Noviembre - 1946 Septiembre	60,00 Liras	50,00 Liras
1946 Octubre - 1947 Abril	95,00 Liras	80,00 Liras
1947 Mayo - 1947 Julio	100,00 Liras	80,00 Liras
1947 Agosto - 1947 Octubre	150,00 Liras	100,00 Liras
1947 Noviembre - 1948 Agosto	200,00 Liras	150,00 Liras
1948 Septiembre - 1950 Noviembre	250,00 Liras	200,00 Liras
1950 Diciembre - 1954 Octubre	300,00 Liras	250,00 Liras
1954 Noviembre - 1955 Octubre	400,00 Liras	300,00 Liras
1955 Noviembre - 1965 Diciembre	500,00 Liras	400,00 Liras
1966 Enero - 1967 Diciembre	700,00 Liras	

#### EVOLUCIONES EN EL CONTENIDO Y ESTRUCTURA DE JM

Como se ha visto antes, uno de los principales objetivos de JM era dar a conocer las misiones salesianas, particularmente a los jóvenes. Ciertamente, desde el principio no excluía otros objetivos. Pero el énfasis se ponía en las misiones salesianas. Naturalmente la sec-

ción de noticias breves de las misiones se titulaba “Misiones Salesianas” y comenzó en abril de 1923<sup>141</sup>. Incluso en los primeros dos meses, a pesar de que no había una sección específica bajo este título, los informes de las misiones se basaban en informes provenientes de las misiones salesianas. Uno de los primeros cambios apreciables en la revista es el de *Misiones Salesianas* a *Misiones Católicas* en enero de 1926<sup>142</sup>. Indicaba una opción de ampliar el ámbito de la revista. El cambio de nombre de la sección no obstante no marca una reducción de los informes sobre las misiones salesianas. Al revés, es una señal de que las salesianas aumentan la cantidad de las misiones católicas en todo el mundo. Se mantiene la prioridad de las misiones salesianas hasta el final.

En el transcurso de la vida de la revista, manteniendo el objetivo general, los editores añadieron nuevas secciones, adaptaron las existentes y eliminaron secciones que eran de escaso interés para los lectores. Así, en los números de 1931 los editores presentaron los diversos aspirantes de los salesianos en Italia. Los editores hicieron lo mismo con los centros de formación de las HMA en los números de 1940.

Se aprecia también una evolución en la proyección de la naturaleza de la revista. En su presentación desde su establecimiento en 1941, se proyectaba simplemente la imagen de una publicación mensual sin calificaciones. El título no era más que *Juventud Misionera – Revista mensual*. Ciertamente su naturaleza misionera era obvia por su propio título y también por el hecho de que estaba destinada a los jóvenes. En la última fase de este período la palabra “revista” fue sustituida por “publicación”. A partir de 1942 la revista se presenta como algo que pertenecía específicamente a la *Asociación Juventud Misionera*. El título era: *Juventud Misionera – Revista Mensual de la A.J.M.* Fue una época de relanzamiento de la asociación y renovación del consejo editorial. El cambio en la presentación es un indicio del nuevo empuje del movimiento misionero. Como se ha afirmado antes, a partir de marzo de 1946, la revista

<sup>141</sup> Cfr. *Missioni Salesiane*, en GM, 1 (1923) 3, 38.

<sup>142</sup> Cfr. *Le Missioni Cattoliche*, en GM 4 (1926) 1, 3.

empezó a publicarse quincenalmente y se presentaba, por lo tanto, como *Revista quincenal de la A.J.M.*

Parece que el director no estaba satisfecho con esta simple presentación de la revista. Probablemente era necesario especificar el objetivo de la misma y diferenciarla de otras. Este objetivo específico vino a anunciarse en la portada desde diciembre de 1959 hasta el final con algunas variaciones. Desde diciembre de 1959 hasta el final de 1964 la portada llevaba el título de *Juventud Misionera – Revista de la A.J.M. Publicación quincenal para la información, formación y acción misionera de los jóvenes*<sup>143</sup>. En enero de 1965 se cambió ligeramente el título: *Juventud Misionera. Revista de la Juventud Misionera, movimiento internacional juvenil de espiritualidad y cooperación misionera*<sup>144</sup>. Hubo más cambios en enero de 1966, que continuaron hasta la clausura de la revista: *Juventud Misionera. Revista juvenil de compromiso misionero*<sup>145</sup>.

Una sección muy curiosa que se encuentra en los números del período de julio de 1936 a febrero de 1937 es el “Vocabulario”, que presenta un minidiccionario italiano-etíope. Esto se hacía ciertamente eco de lo que estaba pasando en el campo político, el empeño fascista de crear un imperio colonial en Etiopía<sup>146</sup>. En la misma línea, en 1942, se introduce “La página Enciclopédica”. Bajo este título los editores ofrecían explicaciones de varios términos, nombres y conceptos relacionados con las misiones católicas. Esta sección duró de enero a septiembre de 1942.

Siguiendo las directrices del Ministerio de Cultura Popular<sup>147</sup>, *Juventud Misionera* empezó a ofrecer en mayo de 1942 informes sobre la guerra. Los primeros tres meses esta página se tituló “Italia

<sup>143</sup> *Sommario*, en GM 37 (1959) 23, 1.

<sup>144</sup> Cfr. *Gioventù Missionaria*, en GM 43 (1965) 1, 1.

<sup>145</sup> Cfr. *Gioventù Missionaria*, en GM 44 (1966) 1, ii.

<sup>146</sup> *Dizionario Italo-Etiopico*, en GM 14 (1936) 7, iii; 14 (1936) 8, iii; 14 (1926) 9, iii; 14 (1936) 10, iii; 14 (1936) 11, iii; 14 (1936) 12, iii; 15 (1937) 1, iii; 15 (1937) 2, iii.

<sup>147</sup> ASC, A 837, *Carta del Ministerio de Cultura Popular al Director de Juventud Misionera*, 18 de junio de 1942; ASC A 837, *Respuesta de Don Favini al Ministerio de Cultura Popular*, Turín 1 de julio de 1942/XX.

in armi”; pero más tarde el resto del período hasta julio de 1943, estos informes de la guerra llevaban por título “Vincere”. Evidentemente era una imposición del gobierno fascista, no sólo en JM sino también en otras revistas, independientemente de su naturaleza. En 1943 Italia presenció la caída del fascismo. En agosto de 1943 la página de la guerra en JM se llamó “Su, ragazzi, cantate con me”, y con ésta los informes de guerra cesaron.

En 1943 se agregaron dos nuevas secciones donde los lectores podían participar, “Enigmas y preguntas”, que contenía tres crucigramas y tres preguntas (de misiones y misioneros) a las que se invitaba a los jóvenes a responder, con la promesa de que se premiaría a quienes enviaran las respuestas correctas. Esta sección desapareció a partir de marzo de 1944. Los números posteriores tenían secciones con crucigramas y pasatiempos, pero no bajo este título. La segunda nueva sección interactiva que se introdujo en 1943 fue “Ecos de Correspondencia”, que servía de espacio en el que los lectores podían expresar sus opiniones sobre varios temas relativos a las misiones. En 1944 se agregó una nueva sección titulada “Colaboraciones” en la que se invitaba a los jóvenes lectores a expresar su opinión acerca de asuntos misioneros sugeridos por la dirección cada mes. No se reemplazó, sin embargo, “Correo” o los “Ecos de Correspondencia”, que continuaron, de una u otra forma, hasta la clausura de la revista.

La columna de “Donativos llegados a la Dirección” comenzó en enero de 1924. Contenía nombres de personas e instituciones que enviaban donativos para las misiones, para la revista y, a partir del mes de septiembre de 1924, especialmente para la imposición de nombres deseados por los donantes a los niños que iban a ser bautizados en las diferentes misiones. En noviembre de 1945 los directores anunciaron oficialmente que, debido a la falta de espacio, esta sección sería eliminada<sup>148</sup>.

Aunque *Juventud Misionera* salió como la revista de la AJM a principios de 1942, a partir de 1947 aparece un espacio de informes

<sup>148</sup> *Echi di corrispondenza*, en GM 23 (1945) 11, 120.

sobre las actividades de los diferentes grupos. Un buen número de los ejemplares posteriores a esta época dedicaron dos páginas completas a estos informes. Esta sección continuó hasta el último número de la revista.

Desde enero de 1949 hasta abril de 1951, con la excepción de unos pocos números, se añade una sección titulada “Página activa”. En la mayoría de números esta sección se localizaba en el interior de la portada. Ofrecía una presentación en forma de tabla de los principales días festivos de cada mes con las indulgencias correspondientes; servía como recordatorio a los asociados sobre el día de la semana misionera y la reunión mensual del grupo, sugería ideas para los tabloneros de anuncios y para otras actividades. También proponía posibles temas para las conferencias y proporcionaba orientaciones generales para el mes. Parece que esta página fue de gran ayuda para la vida y la actividad de los grupos.

Uno de los objetivos expresos de JM era apartar de las manos de los jóvenes las, en apariencia, lecturas frívolas con algo parecido pero lleno de aventuras basadas en hechos reales. La interesante sección de series de ficción cumplía este propósito. Incluso en esta sección fueron evidentes ciertos cambios. Hubo períodos de interrupción entre el final de una serie y el inicio de la siguiente aunque las series fueran semejantes. Entre junio de 1926 y enero de 1929, esta sección de historias de ficción y aventuras fue ocupada por narraciones salpicadas de aventuras misioneras o de acontecimientos de las misiones. Durante esta época también se introdujo la publicación de un relato corto en serie de A. Marescalchi, “Cuando Dios llama” (octubre de 1927-enero de 1928). La sección de aventuras de ficción fue reemplazada por “Aromas de Oriente”, de L. Ravalico<sup>149</sup>, en los números de la época de enero de 1956 a diciembre de 1957. En esta sección el autor narraba anécdotas,

<sup>149</sup> Luigi Ravalico (1906-1967) llegó a las misiones de Assam en 1924 como clérigo. Misionero de gran calidad humana, fue el responsable de la apertura de la misión en Tezpur, el trabajo salesiano en Goa, y la misión de Imphal en Manipur. Dedicó los últimos años de su vida al establecimiento del aspirantado salesiano en Shillong.

relatos, proverbios y fábulas de Oriente. La sección de series de ficción desapareció prácticamente con la conclusión de la serie de L. Ravalico. A partir de 1958 esta sección fue sustituida por “Sabiduría de Oriente y Occidente”, que era, más que nada, una sección de crucigramas, cuestionarios, pasatiempos y otras actividades similares.

Se nota un cambio evidente en la presentación del material de la revista en 1951. Hasta este período los números mensuales contenían informes, avisos y cartas de misioneros de las diferentes misiones salesianas. En 1951 los números comienzan a presentar la realidad de una misión en particular en sus distintos aspectos como son la historia de la Iglesia en la región, las características de la población, sus creencias, costumbres y fiestas, acontecimientos de particular significado en la vida de la Iglesia en la región, etc. Ya no era una colección de informaciones dispersas de las misiones de todo el mundo. Este tipo de enfoque sobre misiones específicas continuó durante todo el año 1951. En 1952 ya se dio un cambio en este tipo de presentación. Aunque la mayor parte de las noticias aún se centraban en un lugar de misión, los artículos también se referían a una o más regiones. No obstante, este intento de ofrecer una información más unificada continuó hasta finales de 1958. A partir de 1959 este tipo de concentración de las diferentes presentaciones en unas pocas regiones seleccionadas para cada número, se fue diluyendo y se abandonó paulatinamente.

Desde su inicio la contraportada de la revista estaba normalmente ocupada por correspondencia, crucigramas, juegos, nombres de los donantes, etc. Se aprovechaba hasta el último milímetro de espacio. En 1959 la contraportada de la revista venía con sellos de varios países además de algunas estadísticas de población, número de católicos y misioneros en esos países. La lista continúa hasta finales de 1960. En 1961 dicha página está ocupada por unas series ilustradas de relatos misioneros. A partir de febrero de 1962 hasta finales de año, llevaba las banderas de numerosas nuevas naciones con detalles estadísticos sobre las mismas. En 1963 el mismo espacio fue ocupado por “La Iglesia en los continentes”, con mapas de diferentes continentes o regiones y un

texto corto sobre la situación de la Iglesia católica en esos continentes.

Entre otros rasgos que en el transcurso de los años 60 continuó cambiando la presentación de la revista, se podría mencionar el siguiente: a partir de noviembre de 1961, algunos de los números contenían materiales bíblicos sobre temas misioneros. No era una sección regular pero aparecía bastantes veces. En enero de 1964 empezó una nueva serie bajo el título “Sobre los caminos de la Fe” presentado por Ernesto Bellone. Eran relatos bastante largos de los grandes misioneros de la Iglesia. Es muy interesante el número de marzo de 1964, que lleva una extensa presentación de Mahatma Gandhi<sup>150</sup>, un héroe no cristiano de la India, y el de abril del mismo año, que también tenía un artículo igualmente largo de otro héroe no católico: Albert Schweitzer<sup>151</sup>. En enero de 1965, bajo el título de “Fuerzas Misioneras”, comenzó una serie de relatos cortos sobre los diferentes institutos misioneros implicados en las misiones católicas en todo el mundo. Esta página cesó en noviembre del mismo año.

No hay muchos anuncios en *Juventud Misionera*. De febrero de 1939 a diciembre de 1941 cada número tiene una página completa para Juan Sartorio & Hijo, anunciando las instalaciones sanitarias de esta compañía. Pero después de este período, el único anuncio que aparece en la revista es para hacer publicidad de la misma revista. En su último año de vida, los números mensuales contenían anuncios de *Ragazzi due mila y Dimensioni*. En los números de enero, marzo, mayo y julio del mismo año hay un anuncio de crema dental “Kron”. Las contracubiertas de algunos de los números de 1967 están ocupadas por anuncios de chocolate “Icam”.

### Directores de JM

Don Domenico Garneri fue el primer director de JM. Continuó en este cargo hasta febrero de 1933. Don Germiniano Ferrari era el

<sup>150</sup> Cfr. Bosco T., *Grande anima*, en GM 42 (1964) 5, 26-33.

<sup>151</sup> Cfr. Bosco T., *Ha incontrato Dio nella foresta*, en GM 42 (1964) 7, 18-23.

director responsable y representaba a la revista en todos los asuntos legales. Continuó en el cargo hasta agosto de 1924.

En marzo de 1933 Don Guido Favini fue nombrado director responsable de la revista y conservó este cargo hasta febrero de 1963. No parece haber un indicio claro de quién era el director de la revista. Como se ha mencionado en la historia de la asociación, la década de los años 30 fue un período de inactividad en lo referente a la Asociación y uno de los de gran caída en el número de suscriptores de la revista. La despreocupación por parte de los Superiores puede explicar el hecho de que no hubiera un director para la revista en el período comprendido entre 1933 y 1949.

Por los indicios encontrados en la propia revista, no fue hasta 1949 cuando Don Demetrio Zucchetti se convirtió en el director de la revista y el secretario de la *Asociación Juventud Misionera*<sup>152</sup>. Se mantuvo en el cargo hasta noviembre de 1959.

En diciembre de 1959 Don Giuseppe Bassi se convirtió en el director de la revista y se mantuvo en el cargo hasta su clausura en 1967.

El lugar de Don Guido Favini como Director responsable fue ocupado por Don Umberto Bastasi en mayo de 1963 hasta finales de 1967.

Don Mario Cleva se unió a la plantilla de JM en septiembre de 1964 como editor. En 1966 conservó el puesto de administrador de la revista. Dejó el cargo en 1967.

### Colaboradores de JM

Además de la sección de la página del editorial, los propios directores presentaron cortos sumarios de la historia de las diferentes misiones, tanto salesianas como de otras instituciones religiosas. Parece obvio que los directores eran los responsables de la animación misionera de los lectores. Ocasionalmente los editoriales fueron escritos por otras personas eminentes.

<sup>152</sup> Cfr. *Gioventù Missionaria*, en GM 27 (1949) 7, 16.

La sección de las misiones salesianas contenía principalmente informes de primera mano enviados a la oficina de JM o a los superiores por parte de los mismos misioneros salesianos que vivían y trabajaban en los lejanos territorios de misión. La lista de colaboradores en esta sección es realmente impresionante. La gran mayoría de ellos contribuía con sólo uno o dos artículos. La lista de misioneros<sup>153</sup> que enviaban informes y narraciones a JM da fe también de su intención de cooperar en la promoción de las vocaciones misioneras. No sorprende que muchos de estos escritos acaben con frecuencia con una invitación, explícita o implícita, a los jóvenes lectores a unirse a sus filas.

La sección de noticias breves de misiones no salesianas está en su mayor parte sacada de las revistas misioneras de otras congregaciones e institutos misioneros<sup>154</sup>.

Evidentemente los informes sobre las diferentes actividades de los grupos locales de la AJM son publicaciones de los escritos presentados por estos mismos grupos. En su mayor parte estos informes son presentados como vivencias de los propios grupos, es decir, de los chicos y chicas de los grupos. A veces los informes se presentan tal y como han sido compilados por los superiores de los centros salesianos.

La sección de aventuras y narraciones extensas y en series era contribución de salesianos; la mayor parte de ellos parece haber tenido alguna experiencia misionera<sup>155</sup>.

En la sección de pasatiempos, crucigramas y concursos no se mencionan los autores. Sin embargo, en el contexto salesiano, creemos que los jóvenes clérigos y estudiantes de teología y de otros grupos similares formaron el equipo que se encontraba tras esta sección.

<sup>153</sup> Cfr. Apéndice 5.

<sup>154</sup> Cfr. Apéndice 5.

<sup>155</sup> Para una lista completa, cfr. Apéndice 5.



### Clausura de JM

Según un informe de Don Mario Cleva, el administrador de la revista, en 1966 hubo un descenso notable de suscriptores de la misma entre las casas de los salesianos. Mientras que el año anterior éstas tenían 7.450 suscripciones, en 1966 se redujo esta cantidad a 6.485. Hubo un incremento mínimo de las suscripciones en las casas de las HMA. En 1965 eran 10.940 y subieron a 11.009 en el año 1966. No obstante, en los círculos no salesianos las suscripciones subieron más del doble durante el mismo período. Mientras en 1965 el conjunto de las suscripciones de estos colectivos era de 2.600, en 1966 fueron 5.650<sup>156</sup>. Este ascenso en suscripciones entre los círculos no salesianos se debía a la mayor propaganda realizada por la revista en estos círculos. No obstante, esta propaganda no se podía ni mantener ni aumentar, según el informe, dada la incertidumbre sobre el futuro de la revista<sup>157</sup>. Se puede deducir, por tanto, que ya se barajaba en ese momento la posible clausura de la misma.

El mismo Cleva menciona que la revista era muy apreciada en su nuevo formato por los jóvenes de las parroquias y de las casas de formación sacerdotal y religiosa y en las escuelas, donde se usaba para pequeños ejercicios. La disminución de las suscripciones en las casas salesianas se debía a una reducción en el número de estudiantes y a un aparente desinterés por parte de los salesianos. Parecía que éstos no tenían interés en hacer propaganda de la revista<sup>158</sup>.

Cleva, en la sección final de su informe, optaba por la continuación de la revista por las siguientes razones: no había duda de que todavía era muy apreciada por jóvenes y por mayores. En su lista de suscriptores, había algunos miles de adultos. Los círculos de las HMA no sólo apreciaban la revista sino que la aprovechaban con eficacia en su trabajo de promocionar vocaciones. Precisamente por su carácter folklórico, JM había tenido éxito entre grupos y organi-

<sup>156</sup> ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 2.

<sup>157</sup> ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 2-3.

<sup>158</sup> ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 3-4.

zaciones ajenas a las instituciones salesianas y este dato prometía posibles fuentes de asistencia financiera y de vocaciones sacerdotales y religiosas. Durante el tiempo que existió, JM era prácticamente el único órgano de contacto que los salesianos tenían con los grupos femeninos, las jóvenes de estos grupos y las chicas de las casas de las HMA. A pesar de la evidente caída en las suscripciones en los círculos salesianos, la revista todavía tenía una tirada global de más de 23.000 ejemplares, una cota alcanzada por pocas publicaciones de esa clase en aquella época. La publicación era un medio de propaganda no sólo para las misiones salesianas sino para la congregación salesiana y el instituto de las HMA. Según este informe esta propaganda tenía que sostenerse aunque fuese a costa de ciertas pérdidas económicas<sup>159</sup>.

Escrito en abril de 1966, el informe de Cleva presentaba también su triste situación económica en ese momento. Informaba de que al final de año, la revista tendría un déficit total de 20.000.000 de liras. Cleva era de la opinión de que el ritmo creciente del déficit podría detenerse en los años venideros cambiando el modo de impresión, consiguiendo un aumento de suscripciones incrementando la propaganda de la revista, de forma especial entre los ambientes no salesianos, y cambiando el modo de distribución, etc. Todas estas medidas podían parar, o al menos reducir considerablemente el déficit en los años venideros, pero el déficit ya acumulado era una carga que debía asumir la Congregación<sup>160</sup>.

Es difícil establecer las razones reales que indujeron a los Superiores a decidir cerrar la revista. Las actas del Consejo Superior mencionan que en la reunión del Consejo de 17 marzo de 1966 se trató de la coordinación de todas las revistas salesianas por motivos económicos y editoriales. El Consejo pensó en una organización conjunta, un administrador único, un solo director comercial y una dirección general para todas las revistas. No obstante, se decidió que a esta unificación se procedería muy gradualmente. Una pequeña

<sup>159</sup> ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 6-8.

<sup>160</sup> ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 5-6.

reseña de las actas de la reunión respecto a la unificación de *Meridiano 12*, *Dimensioni* y *Ragazzi in Azione* apunta un cierto movimiento hacia la clausura de JM. Se afirma:

Se discute si esta última [*Ragazzi in Azione*] puede absorber también a *Gioventù Missionaria*, pero parece oponerse el hecho de que ésta está introducida también en los ambientes femeninos de las Hermanas<sup>161</sup>.

El Director de JM, Giuseppe Bassi, en el número de diciembre de 1967 anunció la clausura de la revista con estas palabras:

Queridos lectores, tengo el doloroso encargo de comunicaros que con este número nuestra revista *Gioventù Missionaria* cierra sus puertas. El año 1968 ya no la verá salir a la luz.

Muchos de vosotros, ya al corriente de la noticia, nos han escrito para expresarnos su sentimiento y su protesta, con palabras a veces conmovedoras. Tomamos nota de estos gestos de solidaridad que alivian un poco nuestra pena. Pero las razones que han inducido a nuestros Superiores a tomar esta decisión son de fuerza mayor.

Termina así el diálogo que nuestra revista tenía con sus jóvenes lectores desde hace 45 años, durante los cuales ha sido el punto de encuentro para muchos ilustres misioneros y muchos jóvenes generosos, generadora de entusiasmo, de activa cooperación y de numerosas vocaciones misioneras.

No desaparecerá, sin embargo, vuestro afecto por las misiones, que encontrará seguramente otras formas de alimentarse<sup>162</sup>.

Y con el número de diciembre de 1967, JM fue clausurada oficialmente.

### **Papel de JM en la animación misionera de la Congregación**

Por todo lo que se ha mencionado hasta ahora, está bastante claro que tanto la asociación AJM como su revista JM forman parte de la herencia salesiana. Hubo unos salesianos concretos detrás de

<sup>161</sup> ASC D 878, *Verbali delle Riunioni del Consiglio Superiore*, vol. 10, 30 de junio de 1962-1966, 303.

<sup>162</sup> BASSI G., *Commiato*, en GM 45 (1967) 12, 1.

la creación de la asociación y de la revista. Pero, desde el principio, surgieron como una empresa de la Congregación, y este factor explica, en gran parte, su éxito. En anteriores secciones de este estudio se ha examinado la implicación directa, que es relevante. La presente sección trata de estudiar el lugar dado por los Superiores de la Congregación Salesiana a esta revista, en su empeño por la animación misionera de los salesianos y de la juventud que atendían en sus diferentes casas.

En 1925 los salesianos celebraron el 50 aniversario de la primera expedición misionera a Sudamérica. La ocasión se aprovechó para despertar en los corazones de los hermanos el amor por las misiones. No se escatimaron esfuerzos para aprovechar las celebraciones en promover las vocaciones misioneras y entusiasmar a los jóvenes con afán por la salvación de las almas. Fue precisamente con esta finalidad con la que se creó esta revista en 1923. A través de los informes sobre los logros pasados y presentes de los misioneros salesianos en sus diversas misiones, JM quería llegar a los corazones de sus lectores y encender en ellos el ideal misionero. La frecuente presentación de la extensión de la misión, la enorme cantidad de personas que todavía estaban esperando la primera proclamación del Evangelio, la grave escasez de misioneros y la grandeza de la vocación misionera, estaban destinadas a crear un ambiente de audacia misionera entre los miles de jóvenes de las casas salesianas. Es fácil pensar que este esfuerzo en favor de los jóvenes también tenía frutos saludables en los propios salesianos, especialmente en aquellos que estaban formándose.

Durante las preparaciones para la celebración del jubileo, se pensaba que la acción más adecuada para la ocasión sería enviar una expedición misionera con un número mayor de misioneros que en ocasiones anteriores. De hecho, el prefecto general, Don Ricaldone, en febrero de 1925, escribió a sus hermanos en las ACS: “*Siendo este año el cincuentenario de nuestras misiones, sería bello iniciar las celebraciones con una expedición numerosa de misioneros*”<sup>163</sup>.

<sup>163</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS 6 (1925) 28, 352.(351-352).

Esto supone un mayor compromiso de trabajo en nuevas vocaciones. Y uno de los medios más efectivos para promocionar nuevas vocaciones era a través de una mayor difusión del ideal misionero. Todos los salesianos debían implicarse en esta actividad.

El período de preparación en las casas salesianas fue obviamente de auténtico fervor misionero, con congresos misioneros, con exposiciones misioneras, animación misionera de los estudiantes y otras actividades que trataban también de proveer ayuda financiera para las diferentes misiones. Todo funcionó para lograr un ambiente de fervor misionero en los centros salesianos. Este fervor misionero sirvió como un fértil vivero para muchas vocaciones misioneras entre los estudiantes. Las palabras de don Ricaldone en el siguiente número de las ACS son prueba de este movimiento de vocación misionera en las casas salesianas:

Doy también las gracias a todos los hermanos que promovieron manifestaciones misioneras, utilísimas, no sólo para las ayudas que proporcionan a las misiones, sino sobre todo por el consolador despertar de vocaciones que generan<sup>164</sup>.

En el número de junio de las ACS el Rector Mayor, Don Rinaldi, dedicó una carta entera al asunto de las misiones que se estaban preparando para las celebraciones del jubileo que se acercaba. Comenzaba la carta resaltando el lugar que las misiones ocupaban en la mente de Don Bosco. Hablando de Don Bosco, Don Rinaldi escribía: “*Su primera preocupación fue suscitar en sus hijos el fervor misionero*”<sup>165</sup>. Don Bosco deseaba un auténtico florecimiento de sus obras en las misiones y para asegurar un futuro brillante a las mismas hizo todo lo posible para multiplicar las vocaciones religiosas y sacerdotales y organizar un grupo de numerosos y estables benefactores para las misiones. Para conseguir más rápidamente personal para las misiones creó su “Obra de María Auxiliadora”<sup>166</sup>.

<sup>164</sup> *Prefetto Generale*, en ACS 6 (1925) 29, 360 (360-361).

<sup>165</sup> RINALDI FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6 (1925) 30, 367 (364-373).

<sup>166</sup> RINALDI FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6 (1925) 30, 367 (364-373).

Don Rinaldi afirmaba en esta circular que entre las diferentes actividades iniciadas y promocionadas en preparación para la celebración de las Bodas de Oro de las misiones, una fue precisamente la creación de la revista misionera. Había una conciencia general entre los superiores salesianos del bien que esta revista misionera estaba haciendo en esa época de inmediata preparación para las celebraciones del jubileo. El Rector Mayor volvió a hacerse eco de las impresiones de Don Ricaldone cuando escribía:

¡Cuánto consuelo nos han proporcionado y nos proporcionan con su celo misionero los alumnos de los Oratorios festivos, de los Colegios y de los Internados! Han actuado de promotores de congresos, comités, rifas, colectas, actos de beneficencia, representaciones teatrales, números especiales, conferencias con proyecciones, etc. ¡Y cómo conmueve, al visitar las Casas, ver a estos jóvenes depositar en las manos del Superior, con los ojos rebosantes de alegría, los ahorros ingeniosamente obtenidos en favor de las Casas de formación misionera! [...] La educación misionera, bien dirigida, es una fuente de numerosas vocaciones entre nuestros jóvenes<sup>167</sup>.

Entre las diferentes actividades que se apuntaron para una digna celebración del jubileo, Don Rinaldi insistía en que cada casa salesiana debía celebrar, por lo menos, un congreso misionero durante el año jubilar. En la misma carta se refería al entusiasmo misionero provocado por JM en las casas salesianas y anunciaba que la edición española de JM estaba a punto de salir. Con el fin de intensificar este ambiente misionero en todos los centros misioneros, sugirió que el día 24 de cada mes fuera una especie de día misionero, dedicado a la oración por las misiones y los misioneros<sup>168</sup>.

Esta animación misionera no se limitaba a los salesianos y a los jóvenes de sus casas. Incluía a toda la familia y, de una manera especial, a los cooperadores. El número de septiembre de las ACS faci-

<sup>167</sup> RINALDI, FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6, (1925) 30, 371 (364-373).

<sup>168</sup> RINALDI, FILIPPO, *Il Giubileo d'oro delle nostre missioni*, en ACS 6, (1925) 30, 372 (364-373).

litó un programa detallado del X Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos que tendría lugar en Turín en mayo de 1926. El tema escogido era totalmente misionero. Uno de los asuntos de estudio de este congreso era la difusión de JM y los métodos de alentar la afiliación a la AJM<sup>169</sup>.

La animación misionera no acabó con la gran celebración del jubileo en noviembre de 1925. Los frutos de esta auténtica campaña para la misiones eran tan claramente positivos que existían muchas razones para continuar manteniendo y promoviendo este espíritu en los numerosos centros. El ambiente misionero general contribuyó a la creación de un mejor espíritu en los centros y provocó en muchos jóvenes el primer movimiento hacia una vocación misionera. El propio Don Rinaldi expresó su gran alegría por los diversos informes que le llegaban sobre los congresos misioneros realizados en las diversas casas y que subrayaban su impacto vocacional. Y escribió en enero de 1926:

Además de la ayuda material, siempre tan necesaria, que proporcionan a nuestras misiones, se suscitan y se maduran del tal modo numerosas vocaciones salesianas, que a su tiempo darán a nuestra Sociedad nuevas legiones de operarios evangélicos voluntariosos y llenos de celo por la salvación de las almas. [...] En las casas donde más se habla de misiones, reina entre los alumnos una piedad más sentida y sólida, una mayor disciplina y observancia del Reglamento<sup>170</sup>.

La preparación del jubileo de las misiones salesianas, su celebración, la celebración de la exposición misionera que formaba una importante parte de las celebraciones, y el fervor misionero mantenido por los Superiores después del evento, dieron un tono específicamente misionero al trabajo salesiano. De hecho, en la reunión de los Superiores salesianos que se celebró en Valsalice en 1926, fue de nuevo el tema de las misiones el que ocupó un lugar prioritario. Los directores de los centros salesianos tomaban conciencia de la situa-

<sup>169</sup> X Congresso internazionale dei operatori salesiani. Congresso Missionario - Maggio 1926 in Torino, en ACS 6 (1925) 31, 386-387 (386-388).

<sup>170</sup> RINALDI FILIPPO, *Lettera del Rettor Maggiore*, en ACS 7 (1926) 33, 428-429 (428-433).

ción del mundo tras la Primera Guerra Mundial. Eran conscientes del movimiento de las poblaciones hacia la civilización y el desarrollo. Había un creciente reconocimiento de este profundo sentimiento enraizado en todo el mundo, y más entre las diferentes poblaciones en las tierras de misión. También eran conscientes de la actividad misionera de los diferentes grupos protestantes y musulmanes. En vista de esos hechos la reunión sintió unánimemente la necesidad de redoblar los esfuerzos misioneros de la congregación y proporcionar a las misiones todo el personal y la ayuda financiera posible. Entonces surgió la cuestión de la promoción de las vocaciones misioneras. Los superiores concluyeron que la creación de un verdadero ambiente misionero contribuiría más a la promoción y cultivo de las vocaciones. Dos medios prácticos propuestos para esta animación misionera fueron la propaganda de JM y la formación de la AJM en todas las casas. Parece que esta reunión de los Superiores se decantó por la nueva asociación misionera para los jóvenes estudiantes de los centros salesianos, y animaron su instauración en todos los centros; sin embargo, los grupos y hermandades ya establecidos se resistieron<sup>171</sup>.

La propuesta de la reunión de los superiores fue retomada por el Prefecto General en el número de las actas de diciembre de 1926. Hablando de la gran necesidad de la promoción de vocaciones en la congregación, escribió:

Uno de los medios más eficaces para suscitar buenas vocaciones, además de cultivar las compañías fundadas por el Ven. Don Bosco, es el de procurar cuidar en todas las casas la *Asociación Juventud Misionera* y difundir la *Revista Juventud Misionera*<sup>172</sup>.

Continuando con sus instrucciones prácticas a los directores de las casas salesianas, solicitó que enviasen a la Dirección General de la AJM la lista de estudiantes afiliados a la misma y los informes de actividades llevadas a cabo por estos grupos<sup>173</sup>. Se capta la idea de

<sup>171</sup> Resoconto dei Convegni tenuti dai Direttori Salesiani a Valsalice nell'estate del 1926, en ACS 7 (1926) 36, 478, 503-505. (476-520).

<sup>172</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS 7 (1926) 37, 528 (528-530).

<sup>173</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS 7 (1926) 37, 529 (528-530).

que este movimiento misionero entre los jóvenes no era algo para dejar a merced de los gustos personales de los directores de las casas sino algo deseado institucionalmente por toda la congregación.

El hecho de que el afán misionero en las casas salesianas trajera abundantes frutos en el campo de las vocaciones en la congregación fue certificado por Don Pietro Tirone, el entonces Director Espiritual de la Congregación Salesiana, que escribió en diciembre de 1927:

También en este año nuestra Sociedad ha podido reclutar un relevante número de aspirantes. [...] a juzgar por las listas que han llegado hasta ahora, podemos decir que alcanzan, y probablemente sobrepasan, los novecientos. Si se tiene en cuenta que hace cinco años eran sólo cuatrocientos, tenemos buenas razones para alegrarnos por el aumento verdaderamente extraordinario obtenido<sup>174</sup>.

En su carta en las actas de febrero de 1928, Don Rinaldi anunció la aprobación de la misión de Krishnagar y el Vicariato de Kimberley<sup>175</sup>. Esto fue de nuevo una expresión de la pujanza misionera de la congregación y su compromiso con la expansión de la Iglesia. Este gozoso anuncio estaba destinado también a fomentar la generosidad de los hermanos y su trabajo en la promoción de vocaciones.

La beatificación de Don Bosco en 1929 hizo que muchos superiores misioneros volvieran a Valdocco y a sus provincias de origen. Su presencia según un informe de Don Ricaldone, junto con la ocasión de la beatificación de Don Bosco, fue la causa de un “potente despertar” del espíritu misionero en las casas salesianas. Y fue este despertar lo que suscitó en los Superiores la esperanza de que un gran número de jóvenes se uniría a la congregación<sup>176</sup>.

La importancia que el tema de las misiones y de las vocaciones misioneras ocupaba en la congregación también estaba basada en el hecho de que era uno de los temas tratados en el XIII Capítulo

<sup>174</sup> *Il Direttore Spirituale*, en ACS 8 (1927) 42, 635 (634-637).

<sup>175</sup> *Il Rettor Maggiore*, en ACS 9 (1928) 43, 647-649 (645-649).

<sup>176</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS 10 (1929) 49, 772 (772).

General de 1929. Entre las diversas propuestas del capítulo, una que pasó a los Reglamentos Generales, aprobada ad *experimentum*, trataba precisamente de los medios para profundizar en el espíritu misionero y así promocionar las vocaciones misioneras. Decía lo siguiente:

Con el objeto de fomentar el espíritu misionero y de suscitar las vocaciones misioneras en nuestros Institutos, en los Oratorios festivos y entre los elementos externos, hágase propaganda activa del *Boletín Salesiano*, de *Juventud Misionera*, de biografías y otras publicaciones misioneras<sup>177</sup>.

Se tiene la impresión de que los Superiores de Valdocco no dejaron pasar ninguna oportunidad para sostener y profundizar el espíritu misionero en la congregación. Las misiones se convirtieron en una de las principales preocupaciones de los Superiores. La promoción de las misiones siempre se vio muy íntimamente relacionada con la promoción de vocaciones. Y de las nuevas vocaciones dependía la vida de la propia congregación. Tras la canonización de Don Bosco, el Prefecto General invitó a una mayor respuesta a la llamada anual de voluntarios para las misiones lejanas. Escribía: “Ésta debe ser la mayor y más atractiva honra para nuestro padre en el año de sus triunfos”<sup>178</sup>.

La llamada constante de los Superiores no cayó en oídos sordos. Pese a los sacrificios que suponía enviar sacerdotes, coadjutores y clérigos a las misiones, hubo un evidente aumento en el número de salesianos enviados anualmente a las misiones lejanas. Este incremento se notó particularmente en las expediciones relacionadas con algunos acontecimientos particulares de la vida de la congregación. Don Ricaldone hablaba de este aumento en su circular de las ACS de septiembre de 1934. Constataba que en 1925, Bodas de Oro de las misiones salesianas, se envió un grupo notable de 151 misioneros. En el año de la beatificación de Don Bosco, el número ascendió a 181, y en 1934, el año de la canonización, aumentó más

<sup>177</sup> Temas tratados en el XIII Capítulo General, en ACS 10 (1929) 50, 815 (805-826).

<sup>178</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS 15 (1934) 66, 164.

todavía, hasta 226 salesianos y 125 hermanas<sup>179</sup>. Este crecimiento en el número de misioneros enviados era un indicio de un crecimiento aún mayor en el número de jóvenes que se unieron a los salesianos y a las HMA. Afirmaba:

Y aquí debo repetir una constatación hecha ya por Don Bosco en 1876. Cuanto más hemos procurado dar impulso al desarrollo de las misiones y cuanto mayores sacrificios hemos afrontado por tan santo fin, tanto mayormente ha ido creciendo el número de las vocaciones, de manera que desde hace bastante tiempo un buen millar de novicios acude cada año a engrosar nuestras filas<sup>180</sup>.

En lo que se refiere a la estrecha relación entre el despertar misionero y el renacer de las vocaciones sacerdotales y religiosas, Don Berruti, el entonces Director Espiritual y Prefecto General de la Congregación, dejó escrito su testimonio en 1938. Afirmó Don Berruti que, debido a la actividad misionera en las casas salesianas, y al compromiso consciente de los salesianos en este campo, hay un grupo notable de más de 1.000 jóvenes que ingresan todos los años en los numerosos aspirantados<sup>181</sup>.

Uno de los factores que daba importancia a la experiencia personal en la animación misionera por parte de los Superiores eran sus visitas personales a las diferentes misiones. Informes de lo que ellos veían y experimentaban en los diversos centros de misión de los salesianos, crearon apasionadas llamadas de salesianos y de jóvenes en las casas interesadas por las misiones. Don Pietro Berruti escribió en 1938 tras su visita a las misiones en Asia:

Más de 27 millones de paganos han sido confiados a la Sociedad Salesiana en la Prefectura Apostólica de Miyazaki, en el Vicariato de Shiu-Chow, en la Prefectura de Rajaburi, en la Archidiócesis de Madrás, en las Diócesis de Shillong y de Krishnagar, y en la Misión de Saharampur. Las necesidades de esas misiones son superiores a lo que se pueda imaginar. Para convertir un número tan relevante de paganos y para conservar en la fe a los cristianos sólo hay pocos cen-

<sup>179</sup> *Il Rettor Maggiore*, en ACS 15 (1934) 67, 192. (191-196) (Pietro Ricaldone).

<sup>180</sup> *Il Rettor Maggiore*, en ACS 15 (1934) 67, 193. (191-196).

<sup>181</sup> *Il Diettore Spirituale*, en ACS 19 (1938) 89, 486. (486-488).

tenares de sacerdotes dedicados ex profeso a las Misiones. El trabajo es agotador: volví admirado de la actividad poco común de aquellos hermanos nuestros, pero seguro al mismo tiempo de que a largo plazo no podrán resistir un desgaste de energías superior a cuanto habitualmente puede resistir el organismo humano. Aquellos hermanos, heroicamente descuidados de sí mismos, se prodigan de manera tan excesiva porque ven que la marea creciente del comunismo invade aquellas naciones de forma cada vez más amenazante, y que las religiones orientales han despertado del letargo en que yacían, y por motivos políticos y religiosos han iniciado una intensa campaña de difusión; numerosos y avezados propagandistas obtienen resultados alarmantes: multiplican rápidamente los prosélitos y los convierten en fanáticos e irreductibles<sup>182</sup>.

Todos los años había un grupo de salesianos enviados oficialmente a las misiones lejanas. En tiempos de Don Bosco y sus sucesores, la decisión de ir a las misiones se dejaba a los hermanos a título personal. Sin embargo, la cercanía de la fecha de la expedición era aprovechada por los superiores para concienciar a la congregación de la urgente necesidad de misioneros. Estas llamadas formaron un artículo anual en las ACS. Las llamadas no se limitaban sólo a dichas ocasiones.

Don Ricaldone celebró las bodas de oro de su ordenación sacerdotal el 27 de Mayo de 1943<sup>183</sup>. Relacionada con esta festividad, se llevó a cabo una gran campaña para la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas. El Prefecto General propuso que, como regalo adecuado para la ocasión, cada casa enviase por lo menos un estudiante al aspirantado, o al noviciado, o al seminario local. La propuesta fue recibida con gran entusiasmo y demostró ser un gran éxito pues muchos de los centros enviaron más de un joven a las casas de formación<sup>184</sup>.

En la vigilia del XVI Capítulo General, que tuvo lugar recién acabada la Segunda Guerra Mundial, que una vez más había vuelto a frenar el progreso misionero, Don Ricaldone hizo un llamamiento

<sup>182</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS 19 (1938) 85, 437 (437-438).

<sup>183</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS23 (1943) 117, 240 (240-245).

<sup>184</sup> *Il Prefetto Generale*, en ACS 23 (1943) 117, 242 (240-245).

a toda la congregación centrándose en las misiones y en la necesidad urgente de proporcionar un número adecuado de personal para las mismas. Escribió:

Permitidme, hijos queridísimos, que en la vigilia del XVI Capítulo General, para el que tantos y tantos Inspectores vendrán a Turín en busca de ayuda de personal, dirigiros a todos un acalorado llamamiento en favor de las misiones y de tantas inspectorías lejanas, donde nuestras obras o no pueden nacer, o amenazan perecer si no se corre en su ayuda<sup>185</sup>.

Fue durante el XVI Capítulo General cuando el Rector Mayor designó un miembro del Consejo Superior como Consejero para las misiones, separando este cargo de la del Prefecto General. Don Bellido fue nombrado para este puesto. La larga y prolongada guerra había, de algún modo, minado el espíritu misionero en las casas salesianas, especialmente por la falta de comunicación con los misioneros en el campo de misión. El Consejero para las misiones, en su primera carta a los hermanos en el número de las ACS de julio-agosto de 1948, animó a todos a hacer un esfuerzo para volver al fervor misionero que existió en todas las casas salesianas antes de la guerra. Propuso de nuevo el relanzamiento de la AJM y la mayor difusión de JM. Escribía:

Para el año escolástico en curso recomiendo, de manera especial a los señores directores y catequistas, crear o, si ya existe, revitalizar en todos nuestros Colegios y Oratorios festivos la *Asociación Juventud Misionera*. Hagan lo posible por difundir nuestra revista, que está haciendo tanto bien entre los jóvenes<sup>186</sup>.

A la muerte de Don Ricaldone, el Consejero para las misiones, tras su visita personal a las diferentes misiones, recalcó la necesidad urgente de un mayor número de misioneros. Insistió en que la próxima expedición sería un grupo mayor que el normal y éste sería un auténtico tributo a la memoria del fallecido Rector Mayor, que era un gran misionero de corazón<sup>187</sup>.

<sup>185</sup> *Il Rettor Maggiore*, en ACS 27 (1947) 139, 7, (3-8).

<sup>186</sup> *Il Consigliere addetto alle Missioni*, en ACS 28 (1948) 148, 14-15 (14-15).

<sup>187</sup> *Il Consigliere delle Missioni*, en ACS 32 (1952) 168, 13-15 (13-15).

El Consejero para las misiones mantuvo este llamamiento de más personal y más ayuda financiera. Resaltó la difícil situación de miles de paganos en Oriente, excluidos de la luz del Evangelio, que estaban esperando la primera proclamación de la Buena Nueva en sus regiones. Llamó la atención a los salesianos sobre la amenaza de los misioneros protestantes especialmente en Sudamérica. Solicitó ayuda y auxilio para los misioneros que estaban desbordados de trabajo y necesitaban ayuda urgente<sup>188</sup>.

En menos de dos años, tras su elección como Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, Don Ziggotti realizó una visita a todas las misiones salesianas en Oriente. A su vuelta del largo y prolongado viaje, tuvo la intención de lanzar una nueva cruzada misionera en las casas salesianas. Y escribió:

La visión general del mundo oriental desde Egipto a Japón ha reavivado en mí la vocación misionera y el deseo de hacer una llamada al celo de todos vosotros, hermanos e hijos queridísimos, casi para una nueva cruzada misionera<sup>189</sup>.

Dirigió esta nueva cruzada a varios grupos. En primer lugar apeló a los mismos misioneros para que hiciesen todo lo posible por el cultivo de las vocaciones locales. El Rector Mayor era muy consciente de que la Iglesia podía decir que había logrado establecerse en un lugar sólo cuando estaba servida por un número suficiente de clero indígena. En segundo lugar apeló a los salesianos de Europa para que fueran voluntarios en gran número a las misiones en vista de la situación de urgencia en que vivían éstas. Alentó a los Superiores Provinciales a ser generosos en lo referente a permitir irse a los hermanos que optasen por las misiones. Finalmente hizo un llamamiento a la juventud en todos los centros salesianos para aumentar su interés por las misiones. Insistió en que todas las comunidades debían dedicarse al estudio, propaganda y trabajo en favor de las misiones y así mantener el entusiasmo misionero de todos los grupos<sup>190</sup>.

<sup>188</sup> *Il Consigliere per le missioni*, en ACS 35 (1954) 179, 14-15 (14-15).

<sup>189</sup> *Il Rettor Maggiore*, en ACS 36 (1955) 187, 12 (2-16).

<sup>190</sup> *Il Rettor Maggiore*, en ACS 36 (1955) 187, 12-16 (2-16).

Siguiendo esta urgente llamada del Rector Mayor, Don Bellido, Consejero superior para las misiones, impulsó un auténtico despertar del fervor misionero en todos los centros, y un retorno, en toda la Congregación, al entusiasmo misionero de los primeros años. Y escribió:

“Un despertar de fervor misionero en nuestras Casas sería ciertamente la respuesta más hermosa al largo viaje del sucesor de Don Bosco a través de las misiones de Oriente. Quiera el Señor que vuelva pronto aquel entusiasmo misionero que invadió hace años a toda la Congregación. Cuántos hermosos frutos obtendríamos; entre ellos, el no menos importante, volver a llenarse nuestros Aspirantados y Noviciados. Porque es un hecho ya demostrado que el interés misionero entre los jóvenes es un medio efficacísimo para despertar vocaciones sacerdotales y religiosas. Sería un error gravísimo pensar que el fervor misionero y la propaganda misionera generan una reducción de personal y de ayudas económicas a nuestras casas. Sucede todo lo contrario”<sup>191</sup>.

Para promover este despertar misionero el medio práctico que Don Bellido sugirió fue propagar activamente el *Boletín Salesiano* y JM<sup>192</sup>.

En el siguiente número de las actas el propio Consejero para las Misiones retomó el tema de la animación misionera de los jóvenes en las casas salesianas. Sugirió fuera conjunta la celebración del día salesiano de las misiones. Propuso el último domingo de febrero para esta celebración en recuerdo de los protomártires salesianos Mons. Versiglia y Don Caravario, que fueron martirizados el 25 de febrero. Al concluir esta circular, señaló la necesidad de propagar JM debido al gran efecto que tenía en despertar vocaciones. Y escribió:

La revista ha sido ya publicada en varias naciones y lenguas. Deseamos que pronto se extienda también e otros países. ¿Quién puede calcular el bien realizado por la revista entre la juventud, y cuántas vocaciones religiosas-misioneras han surgido con la lectura de las hermosas narraciones presentadas por nuestros misioneros? Procuremos difundir nuestra revista no sólo entre los alumnos de nuestras casas,

<sup>191</sup> *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 36 (1955) 187, 19 (19-21).

<sup>192</sup> *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 36 (1955) 187, 20 (19-21).

sino también, con discreción, entre los alumnos de otras escuelas y entre las familias cristianas<sup>193</sup>.

Las casas salesianas prestaron atención a la llamada del Rector Mayor y del Superior para las misiones que aparecían en el siguiente número de las ACS. Daba cuenta de que la mayor parte de los centros aceptaron sus prácticas sugerencias para una celebración conjunta del día de las misiones. Expresaba su alegría y felicidad por el despertar del entusiasmo misionero en las diferentes casas y escribía:

Se puede decir que hoy no falta en ninguna de las Compañías un grupo especial que trabaje por las misiones. Serán grandes los frutos espirituales de esta actividad y especialmente el de suscitar numerosas vocaciones<sup>194</sup>.

El despertar misionero relanzado por Don Ziggiotti continuó tomando fuerza en el transcurso de su rectorado. Una de las características del movimiento era el fortalecimiento de la AJM en las casas salesianas. Esta asociación misionera se consideraba el vivero de muchas vocaciones religiosas y sacerdotales. En su ministerio de animar a la congregación, los Superiores solían llamar la atención de los hermanos para que cultivasen y propagaran esta asociación precisamente debido a los efectos saludables que tenía en el campo de la promoción de vocaciones para las misiones. Con ocasión del 50 aniversario de AJM el Consejero para las Misiones escribió:

La *Asociación Juventud Misionera* floreció en numerosas casas hasta el estallido de la segunda guerra mundial. Los frutos visibles fueron muy consoladores y se manifestaron especialmente en las numerosas vocaciones sacerdotales religiosas y misioneras. Durante la guerra se revisó su estructura por deseo de Don Pedro Ricaldone adaptándola a los nuevos tiempos. Actualmente sigue activa en muchísimas casas y los frutos que produce son grandes. ¿Por qué con ocasión de su quincuagésimo año de vida no extender nuestra Asociación a todas las casas? Sería éste un regalo apreciadísimo por nuestro amadísimo Rector Mayor<sup>195</sup>.

<sup>193</sup> *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 36 (1955) 188, 19-20 (19-20).

<sup>194</sup> *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 37 (1956) 191, 5 (5-6).

<sup>195</sup> *Il Consigliere per le Missioni*, en ACS 39 (1958) 201, 26-27 (26-27).



En los años 60 podría parecer que se produce un relajamiento en ese esfuerzo regular y constante en mantener vivo el fervor misionero en los centros salesianos. En realidad no hay muchos escritos acerca de las misiones durante estos años en las ACS. La atención de todo el mundo católico se focalizaba en el Concilio Vaticano II durante la primera mitad de la década de los 60. El concilio trajo cambios bastante radicales en el concepto de las misiones. En vista de la nueva orientación dada por el Concilio, se solicitó a las congregaciones religiosas que iniciasen un proceso de renovación y adaptación y esta preocupación ocupó la mayor parte de la atención de los Superiores. Además los años que siguieron inmediatamente al Concilio fue una época de gran pérdida de personal para la mayoría de congregaciones religiosas. Durante esos años no hubo una expansión real misionera en el sentido de ir a nuevas regiones y poblaciones. El gran esfuerzo de los misioneros era mantener las posiciones ya alcanzadas y consolidar a los cristianos en su Fe. En las circulares de los superiores salesianos, las misiones parecían haber perdido esa prioridad de atención que habían ocupado en anteriores décadas. Sin embargo, no estaba totalmente ausente. Las llamadas para voluntarios para misiones se renovaban más o menos regularmente. Los Superiores presentaban aún las misiones y la creación de un espíritu genuinamente misionero en las casas como una manera de producir un renacer de vocaciones y una verdadera renovación de la congregación. De este modo, Don Ricceri, entonces Rector Mayor, hizo en diciembre de 1967 una llamada a los voluntarios para las misiones en Sudamérica:

Por mi parte, por lo que he podido ver en estos años, he llegado a la convicción de que es profundamente verdadera la afirmación de un ilustre religioso: “las Congregaciones florecen en la misma medida en que las anima un auténtico espíritu misionero”<sup>196</sup>.

Durante todo el período que hemos estudiado se dio un esfuerzo constante por parte de los Superiores salesianos para crear y mantener un espíritu fervientemente misionero, no sólo entre los salesianos, sino también entre los jóvenes de las casas salesianas. La

<sup>196</sup> *Lettera del Rettor Maggiore*, en ACS 48 (1967) 250, 46 (3-54).

prodigiosa expansión de las misiones salesianas durante ese período pedía más personal y más medios. La necesidad de más personal convenció a los salesianos de la urgencia del trabajo comprometido en promover vocaciones sacerdotales y religiosas. Precisamente para promocionar estas vocaciones, pensaron que el medio más adecuado era la formación de estos jóvenes en las diferentes casas salesianas. Y el medio adoptado por la congregación para la formación misionera de los jóvenes fue la revista JM.

### Conclusión

Iniciada en un período de grandes empresas misioneras, e incluso mayor entusiasmo misionero, JM fue un instrumento de animación juvenil misionera de la congregación salesiana. Aunque su directa predecesora *Para la Juventud* podía considerarse una iniciativa personal de Don Samuele Vosti, JM en ningún momento de su historia fue una iniciativa personal de un solo salesiano. Empezó como una empresa de la congregación y mantuvo esta característica durante toda su vida. Hubo períodos de mayor o menor atención a la revista por parte de los Superiores Mayores. Aun así siempre perteneció a la Sociedad Salesiana como tal. La mayor parte de los jóvenes que se beneficiaban de la publicación eran los internos de los salesianos y de las HMA. La revista era un medio efectivo para la propaganda principalmente de las misiones salesianas. Y, lo más importante, la Congregación Salesiana era la primera beneficiaria de las vocaciones misioneras inspiradas por la revista.

Como en el caso de muchas otras publicaciones misioneras del tiempo, la publicación de JM fue precedida de la existencia de una asociación misionera juvenil de la cual JM era el órgano principal de información y animación. La una formaba parte de la otra, hasta tal punto que las dos eran la expresión de ambas. Con la clausura, por lo tanto, de la revista en 1967, es fácil pensar que la asociación misionera también fue abandonándose paulatinamente.

JM nació con un fin específico: el de la animación misionera de los niños y niñas de Italia. El ámbito se extendió mucho más allá de la simple animación. La revista transmitía una espiritualidad

misionera que encontró su mejor realización en la elección por parte de los lectores de una vida de total compromiso en las diferentes misiones de todo el mundo. El éxito de esta revista quizá deba medirse más en términos de las vocaciones que inspiraba y sostenía que en términos de su difusión o incluso de los fondos que ayudó a recaudar en favor de las misiones.

La larga vida de la revista también apunta a la capacidad de los directores para adaptar y ajustar su presentación a los diferentes cambios en la Iglesia y en la sociedad durante dicho período. Incluso en los comentarios concluyentes del informe de Mario Cleva se afirma que la revista no sólo era muy apreciada por sus lectores, sino que también se usaba todavía con fruto en las casas de las HMA para lograr los objetivos por los que fue fundada<sup>197</sup>.

JM, a través de las diferentes secciones, proyectaba una imagen definida de las misiones y de los misioneros que reflejaba también el concepto de Iglesia, de salvación y de evangelización, propios de la época anterior al Concilio Vaticano II. Es fácil pensar que la eficacia de la revista, especialmente en el campo de la promoción de las vocaciones, se debía a esta particular imagen. Con el Concilio Vaticano II el propio concepto de Iglesia, de misión, de evangelización, experimentaron un cambio bastante radical. Los dos capítulos siguientes examinarán precisamente la imagen de las misiones y de los misioneros proyectada por JM.

---

<sup>197</sup> ASC, A 837, *Alcune considerazioni*, 6.